

Informe Temático

Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006

Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial

Marisa Bucheli / Wanda Cabela



El perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial¹

Marisa Bucheli
Wanda Cabella

1. Introducción	2
2. La creciente importancia de la identificación étnica y racial de la población en los sistemas estadísticos	3
3. Antecedentes en Uruguay.....	4
4. Los sistemas de clasificación racial	7
5. El crecimiento de las minorías raciales entre 1996 y 2006: la importancia del diseño del instrumento de recolección estadística.....	9
6. Estimación de la población según ascendencia racial.....	12
7. La operacionalización de las categorías de ascendencia racial	15
8. Distribución geográfica y segregación residencial.....	16
8.1. El mapa racial a escala departamental.....	17
8.2. El mapa racial de Montevideo.....	21
9. Las características demográficas de la población según la ascendencia racial	25
9.1. La distribución por edad y sexo	27
10. La situación conyugal, la fecundidad y la estructura familiar según la ascendencia racial .	30
10.1 La situación conyugal y la formación de la pareja.....	30
10.2. Las parejas interraciales y la homogamia racial.....	33
10.3. La fecundidad y el inicio de la vida reproductiva	34
10.3. Estructura familiar.....	36
11. Perfil y desempeño educativo	39
12. Mercado de trabajo.....	42
13. Nivel de ingresos y pobreza	47
14. Consideraciones finales y principales resultados	50
15. Referencias bibliográficas.....	54
Anexos.....	56

¹ Deseamos agradecer los comentarios y sugerencias de Ana Agostino, Juan José Calvo, Magdalena Furtado, Alicia Melgar, Pablo Martínez y Rafael Porzecanski. El contenido y los posibles errores del trabajo son responsabilidad nuestra.

1. Introducción

En el año 2006, el nuevo formulario de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) incluyó una pregunta orientada a identificar la ascendencia racial de la población. Es esta la tercera vez en la historia del Uruguay independiente que un instrumento estadístico oficial de cobertura nacional incorpora una pregunta dirigida a conocer la composición racial de sus habitantes. El censo de población de 1852 y el módulo de raza recabado en la ECH 1996 y 1997, constituyen los dos antecedentes que tuvieron en cuenta esta categoría de análisis de la población.

En este documento se presentan los primeros resultados del análisis de la pregunta de auto percepción de ascendencia de la ENHA 2006. Su principal objetivo es ofrecer una estimación del volumen de la población según ascendencia racial y una visión sintética del perfil, considerando sus características demográficas, económicas y sociales. Asimismo, se busca poner de manifiesto las diferencias entre los distintos grupos de ascendencia en lo relativo a su comportamiento demográfico y su desempeño socioeconómico.

El trabajo se organiza de la siguiente manera. En las primeras secciones se realiza una breve reseña sobre la importancia que ha adquirido el enfoque racial y étnico en la producción de estadísticas, y se resumen los principales antecedentes que abordan la cuestión de las minorías raciales en Uruguay. Asimismo se definen algunos conceptos básicos y se detallan las decisiones adoptadas a efectos de operacionalizar el análisis de las categorías de ascendencia. En las secciones que siguen se presenta una estimación de su volumen y una descripción de su distribución territorial. Se traza también un perfil de los principales rasgos sociodemográficos de las minorías raciales. En él, se analizan los indicadores demográficos básicos y se abordan aspectos relacionados con la formación de las familias, la fecundidad y las estructuras familiares. Las últimas secciones están dedicadas al análisis de los diferenciales raciales en términos de desempeños educativos y laborales, y en relación al bienestar económico, medido a través del nivel de ingreso y la línea de pobreza.

Este estudio es un primer aporte, de corte descriptivo y exploratorio, cuyo objetivo es dar a conocer las principales características de una dimensión de la desigualdad social muy poco explorada en Uruguay. Se espera que la serie de interrogantes que se abren en este trabajo contribuyan a profundizar el estudio de la desigualdad racial y a estimular la investigación sobre el vasto conjunto de temas que no fueron abordados en este informe. El gran tamaño muestral y la diversidad de materias que incluyó la edición 2006 de la encuesta de hogares representan una oportunidad singular para avanzar en el conocimiento del tema.

Debe tenerse presente que si bien los resultados ponen de manifiesto que existe en el país una marcada desigualdad (social, económica, demográfica) entre grupos de ascendencia, el trabajo no aborda estrictamente el problema de la discriminación racial. No obstante, los resultados sugieren que se trata de un aspecto de la realidad social uruguaya que merece mucha más atención de la que se le ha prestado hasta el momento.

2. La creciente importancia de la identificación étnica y racial de la población en los sistemas estadísticos

La identificación de la pertenencia étnica o racial de las personas ha cobrado particular relevancia en los sistemas estadísticos nacionales de finales del siglo XX. Mientras algunos países recogen este dato en sus instrumentos oficiales de recolección de información poblacional desde muy larga data, la gran mayoría ha incorporado sólo muy recientemente esta variable. En aquellos países como Brasil, Estados Unidos y Canadá, en los que la diversidad racial y étnica es un componente estructural de la sociedad, las preguntas orientadas a clasificar a la población según estas características fueron incluidas muy tempranamente en los censos y otros instrumentos de gran escala. En los dos primeros países, el uso de esta información es sistemático en los diagnósticos socio-económicos y, de hecho, la variable raza o color de la piel constituye el principal indicador de estratificación social.

En América Latina, el florecimiento de grupos de afirmación de diversas identidades étnicas y la promoción de las políticas de inclusión de las minorías indígenas durante las décadas de 1980 y 1990, derivó en la consolidación de regímenes de ciudadanía multicultural en un gran número de países. Dieciséis países latinoamericanos modificaron sus cartas constitucionales con el objetivo de reconocer legalmente la conformación de estados multiculturales. Las principales conquistas de este proceso fueron el reconocimiento de los derechos colectivos de diversas comunidades indígenas, la oficialización de las lenguas y la garantía de educación bilingüe y en algunos casos el derecho a la propiedad colectiva de la tierra. Más en general, se logró formalizar el reconocimiento de las diferencias culturales basadas en la pertenencia étnica (Hooker 2006; Bello 2005).

En consonancia con esta nueva realidad, las desigualdades raciales y étnicas se transformaron en una preocupación central en los foros internacionales. En las últimas dos décadas, diversas cumbres de Naciones Unidas incluyeron el tema de la desigualdad y la discriminación de las minorías raciales y étnicas y en 2001 la ONU organizó en Durban (Sudáfrica) la “Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia”, específicamente orientada a tratar esta problemática. Asimismo, la superación de las inequidades raciales fue incluida en los principios de la Declaración del Milenio. Por otra parte, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial, entre otros organismos de cooperación y financiamiento internacional, jugaron un rol decisivo desde inicios de la década de 1990 en la promoción de la investigación y formulación de políticas orientadas a combatir la desigualdad étnica y racial (Torres 2001)

Una consecuencia de este nuevo énfasis en superar las desigualdades raciales fue la creciente demanda de información respecto al número, la localización geográfica y las características sociales y económicas de las minorías raciales y étnicas. Ello redundó en la inclusión de preguntas orientadas a recabar información sobre la composición étnica y/o racial de la población en la mayoría de los censos y encuestas de hogares de la región. En la ronda de censos de la década de 1980 sólo cinco países de América Latina -sin incluir el Caribe-, incorporaron en la boleta censal una o más preguntas orientadas a identificar la población indígena o afrodescendiente. En la ronda de censos del 2000, el número de países que indagó la adscripción étnica o racial alcanzó a 12 (Schkolnick 2005).

3. Antecedentes en Uruguay

En comparación con la gran mayoría de los países latinoamericanos, la población uruguaya se ha caracterizado por la homogeneidad de su composición étnica y racial. Su carácter de “pueblo transplantado”, como lo denominó Darcy Ribeiro (1985) para dar cuenta de la importancia del aporte migratorio en su proceso de poblamiento y el temprano exterminio de las poblaciones aborígenes, determinó una fuerte primacía de la población blanca de origen europeo. La migración de ultramar se superpuso, sin embargo, a un sustrato nativo compuesto por los descendientes de indígenas, migrantes guaraníes y fronterizos (argentinos y brasileros) y descendientes de africanos que ingresaron al territorio en calidad de esclavos (Pellegrino 2003). La debilidad demográfica de estos grupos, sumada al énfasis puesto por el proyecto modernizador del batllismo en conformar una sociedad integrada y mesocrática, a expensas del desdibujamiento de las diferencias sociales, religiosas y étnicas, contribuyeron a consolidar una autoimagen colectiva homogénea y básicamente europeizada (Arocena & Aguiar 2007). Es sólo a finales del siglo XX que la etnohistoria, la historia, la arqueología y la antropología biológica ponen de manifiesto que el mestizaje tuvo un papel más importante en la conformación de la población uruguaya que el hasta entonces aceptado por las corrientes dominantes de la historiografía nacional (Cabrera & Curbelo 1988, Sans et al. 1997).

Si bien estas nuevas vertientes contribuyen a reinterpretar el poblamiento del territorio y a arrojar nueva luz sobre los procesos de exterminio de las culturas originarias, lo cierto es que, como señala Bracco, una larga serie de derrotas biológicas y culturales iniciadas con la conquista determinaron la desaparición temprana de las culturas indígenas. Los conquistadores españoles primero, y desde fines del siglo XVIII, la cultura gaucha o mestiza, compitieron con éxito con los grupos aborígenes por el espacio, los recursos y el potencial reproductivo. De acuerdo a ese autor, la matanza de Salsipuedes, perpetrada por las fuerzas militares del primer gobierno independiente, coronó un proceso de aniquilación de las culturas indígenas que venía procesándose desde hacía tres siglos (Bracco 2004).

En consecuencia, no existen en Uruguay comunidades indígenas identificables como grupos étnicos, ni como sectores sociales con un perfil particular, aunque sí existe un creciente número de organizaciones de descendientes de indígenas que libra una batalla cultural por lograr que se les reconozca un lugar más destacado en la historia nacional. Las organizaciones de afrodescendientes, cuyo número también ha crecido en los últimos años, se movilizan por reivindicaciones de esa misma naturaleza, pero su principal objetivo es combatir la discriminación contra la población negra, mejorar su posición en la sociedad y lograr que se reconozca su aporte a la construcción de la sociedad uruguaya (ver recuadro 1). Entre sus reclamos se incluye la demanda por información respecto a su número y a sus condiciones de vida.

No hay cifras exactas respecto al contingente de africanos que fue trasladado compulsivamente al territorio nacional en régimen de esclavitud. Las estimaciones recientes arrojan una cifra próxima a 45.000 africanos ingresados entre 1740 y 1810 por los puertos de Montevideo y Buenos Aires, para luego ser distribuidos al interior de los límites del antiguo virreinato (Mallo, 2005). Hacia 1819 se estima que la población esclava de Montevideo representaba 25% del total de la población total (Frega et al. 2005). La abolición de la esclavitud (1842) ocurrió simultáneamente al inicio de la Guerra Grande y en parte respondió a la necesidad de incorporar soldados para defender el Gobierno de la Defensa. La participación de los afrodescendientes en la saga de

guerras civiles de la segunda mitad del siglo XIX “afectó la integridad demográfica de la comunidad negra”, la que además siguió sujeta a diversas formas de tráfico y trabajo esclavos hasta dos décadas después de la abolición de la esclavitud (Frega et al 2005).

Es escaso lo que se ha investigado sobre la integración social y económica de los afrodescendientes a partir de la abolición de la esclavitud. Aún así, hay consenso respecto a que la herencia de la esclavitud y la discriminación determinaron que la población negra tuviera escasas oportunidades de movilidad social: “Formalmente libre el esclavo, transformado en negro por la sociedad de clases, encontró grandes dificultades para vender su fuerza de trabajo; su espacio de negociación fue limitado. Quedó sujeto a trabajos zafrales, de servicio y el mercado lo expulsó hacia los más degradantes” (Rodríguez 2005, p. 263).

La cuestión racial ha estado prácticamente ausente en los diversos diagnósticos sobre la situación socioeconómica de la población uruguaya y sobre los procesos de exclusión social.² En este sentido, Uruguay se destaca en el contexto de América Latina por su casi nula acumulación sobre el tema en el ámbito de las ciencias sociales, en comparación incluso con países que tienen proporciones similares de población perteneciente a minorías étnicas o raciales. Entre otros motivos, cabe destacar que la ausencia de preguntas sobre identificación racial en las fuentes oficiales de información contribuyó a invisibilizar estadísticamente a las poblaciones no blancas.

La ausencia estadística de la población negra se refleja en la escasa acumulación de conocimiento de las ciencias sociales respecto a sus condiciones de vida en la historia reciente. Puede decirse que el repertorio de relevamientos a gran escala se agota en el estudio del INE 1996-1997 y en la investigación que dio lugar al “Diagnóstico socioeconómico y cultural de la mujer afro uruguaya”, realizada en 1997 a mil mujeres negras residentes en diversos puntos del país (Mundo Afro 1998).

De acuerdo a los datos surgidos del módulo de raza de 1996, la población negra representaba 5.9 % de la población total urbana del país, algo más de 160.000 personas, mientras que las poblaciones indígenas y amarillas estaban igualmente representadas con un 0.4% en el total de la población (INE 1998). El informe realizado a partir de este módulo reveló las desventajas de la población negra en diversas esferas de la vida social y económica: la proporción de afrodescendientes pobres (39%) duplicaba la proporción de personas blancas en situación de pobreza (20%) y los logros educativos de las personas negras eran sistemáticamente menores que los de población blanca en todos los tramos etarios. Por ejemplo, el promedio de años de estudio de la población negra entre 25 y 29 años, era de 8.6 años, mientras que entre las personas blancas alcanzaba a 10 años. Si bien las tasas de actividad eran mayores entre la población negra respecto al promedio nacional, el nivel de desempleo era mayor y los integrantes de esta colectividad estaban fuertemente representados en ocupaciones poco valoradas socialmente y mal remuneradas (INE 1998). Cabe destacar que la escasa proporción de personas de raza amarilla e indígena no permitió replicar estos indicadores para estas subpoblaciones.

El estudio “El racismo y la reproducción de la pobreza entre los afrouuguayos”, realizado por Jill Foster, constituye el esfuerzo más actualizado y sistemático por comprender el papel de la

² Nos referimos a la ausencia de información desagregada por raza en los datos recolectados por los instrumentos estadísticos oficiales y los estudios de gran escala. Desde la década de 1980, ha habido una creciente producción de documentos que abordan la situación de los afrodescendientes y la discriminación racial, fundamentalmente desde las propias organizaciones de afrodescendientes.

discriminación racial en Uruguay y su papel en los procesos de exclusión social.³ El trabajo concluye que “los círculos viciosos que atrapan a los pobres en general, se ven agravados cuando se agrega el factor raza”. Asimismo, se concluye que existe en la sociedad uruguaya, de acuerdo a la expresión de esta autora, un fuerte “racismo por omisión”, una forma larvada de racismo que niega colectivamente la existencia del problema. La consecuencia más importante de esta forma de discriminación es su reflejo en las políticas públicas: en la medida que no se asume explícitamente la existencia de la discriminación, no se contempla la desigualdad racial en la formulación de programas sociales, ni se considera necesario identificar a las minorías étnicas en los instrumentos de recolección oficial de información (Foster 2001).

Recuadro 1: La invisibilización de los afrodescendientes y el racismo a la uruguaya

“Nuestro lugar ha sido el de ser observados como elementos folclóricos y carnavaleros, barrenderos, sirvientes de Montevideo, peones de estancia y milicos rasos de cuartel, el sector desechable de una sociedad en desarrollo. Pagamos el precio de no ser numerosos, no formamos parte importante de las actividades que conforman la economía del país; el sistema no tuvo necesidad de aplicar los violentos métodos de discriminación conocidos en otros sitios.

Pero sí ha existido un proceso de aculturación mediante el cual se han modificado aspectos sustanciales de la colectividad negra: las sociedades de negros se convierten en comparsas lubolas, las esclavas de ayer son las domésticas de hoy, nuestras religiones son tratadas como oscuras brujerías y se ensalza sólo al ágil y brillante deportista.

De los repudios generalizados de las décadas pasadas, donde nos impedían entrar en bares, cines, clubes sociales, pasamos por el peligro de las *razzias* en las décadas sesenta y ochenta cuando la negritud fue objeto de la represión, dado que ninguna cédula de identidad lo podía ocultar, menos en la cara visible de Montevideo, su avenida 18 de Julio, donde la presencia laboral de los negros es casi nula.

La sociedad civil y el Estado han fundamentado ideológicamente la invisibilización de las minorías étnicas en Uruguay. Esencialmente se ha negado la importancia numérica de minorías raciales y su herencia cultural. Por otro lado, se ha exaltado la incidencia genealógica europea, en especial la hispánica. La visión oficial predominante interpreta que nuestra población es resultado de un “crisol de razas”, negando la pervivencia de aspectos culturales ancestrales mantenidos por descendientes de los pueblos de origen de inmigrantes o esclavos introducidos a la fuerza en la época colonial.

(...)

Si tomamos en cuenta los progresos sociales y económicos que han tenido algunos sectores de origen europeo, por ejemplo los españoles –que llegaron en grandes proporciones a principios del siglo XX- o los italianos, los judíos, los armenios, encontramos que el contingente de negros llamados “libertos” no fue beneficiado con los avances que esos otros sectores comunitarios alcanzaron en una sociedad de bienestar y desarrollo.

Las comunidades mencionadas lograron, en un plazo no mayor de veinte años, progresos significativos como la construcción de empresas, complejos habitacionales, organización de cámaras empresariales, mutualistas, sistemas de ahorro y fomento económico, así como sistemas de educación acordes a su forma cultural, diseminándose en el territorio nacional escuelas, liceos, universidades, con apoyo del Estado.

En el caso de la colectividad afrouruguaya, a lo largo de su historia no encontramos un solo ejemplo de medidas gubernamentales que hayan tenido como objetivo el desarrollo de este particular segmento de la sociedad, que contribuyó, desde su trabajo en condiciones de esclavización, al progreso de la República.

³ El trabajo combina técnicas cuantitativas y cualitativas; su principal limitación en cuanto a su base cuantitativa es que considera un número muy limitado de casos.

No hay ningún antecedente de desarrollo de políticas públicas que garantizaran el pasaje de un ser humano en condiciones de esclavitud a un ser humano libre en condiciones de competencia social en forma igualitaria con otros segmentos comunitarios.

(...)

Esta es la brecha que a nuestro entender debemos analizar. Estudiar cuáles fueron los impedimentos que hicieron estos progresos “normales” para la ciudadanía y la sociedad, “anormales” para el colectivo negro. La situación perduró en todo el siglo XX, aunque hubo momentos en que se produjeron en la sociedad uruguaya algo así como “pantallazos” que mostraron que algo existe en la sociedad y en el Estado uruguayo que no condice con su supuesta “armonía de razas y culturas”. De vez en cuando, gracias a algún medio de difusión, se hace notar que el racismo existe en Uruguay.

Fuente: Extractado de Romero J. Rodríguez (2005) “El racismo y los derechos humanos en Uruguay”, pp.263-264 y 269.

Por otro lado, las investigaciones de corte cualitativo que se han realizado hasta el momento destacan la presencia de bajos niveles de autoestima entre los niños y jóvenes negros y ponen en relieve la percepción de fuertes barreras de movilidad social en función de su pertenencia racial (Florit 1994, Foster 2001, Mundo 1999). Asimismo, las organizaciones afrouruguayas han denunciado en diversas ocasiones la existencia de discriminación racial en la cotidianidad de las relaciones sociales y en el discurso político (Rodríguez 2003). Finalmente, los relatos de afrodescendientes recogidos en historias de vida testimonian la exclusión social y económica, la discriminación y las dificultades de diverso orden que han experimentado a lo largo de sus vidas (Porzecanski & Santos 2006).

En los últimos años, los organismos internacionales y las organizaciones de afrodescendientes que trabajan por el ejercicio efectivo de los derechos y el mejoramiento de las condiciones de vida de los afrouruguayos, han señalado la necesidad de conocer las características de la población negra, como una condición necesaria para denunciar la existencia de racismo en la sociedad uruguaya y contribuir a su superación. De hecho, la influencia de la organización afrodescendiente Mundo Afro fue decisiva para que el módulo de raza 1996 fuese incluido en la ECH. Asimismo, esta organización presionó a favor de la incorporación de la identificación racial en los certificados de nacimientos e impulsó una propuesta para incluir la raza en las historias clínicas (Rudolf et al. 2005). También en el caso de la ENHA 2006, la inclusión y el modo de formulación de la pregunta de ascendencia racial fueron el resultado de las demandas del movimiento de afrodescendientes.

En lo que respecta a la población indígena, no se registran estudios de corte cuantitativo que analicen sus características demográficas y su posición social y económica. Solamente se dispone de algunos indicadores básicos incluidos en el informe de resultados del módulo de raza 1996-1997, y con el bajo nivel de desagregación que permitió el escaso número de personas de raza indígena que relevó la encuesta.

4. Los sistemas de clasificación racial

En primer lugar, es importante destacar que cuando se habla de raza se la entiende como una construcción social basada en las diferencias fenotípicas de las personas. Ello implica que cada cultura tiene sus propios esquemas de percepción de las diferencias raciales. Éste es el concepto de raza que se adopta en este informe.

La noción biológica de razas, entendidas como categorías genéticas discretas, -que pretendió constituirse en la base científica del racismo- cayó en desuso en las ciencias sociales hace ya varias décadas. En la actualidad, hay un fuerte consenso, fundado en los avances del conocimiento de la genética, en que no existen poblaciones humanas con rasgos innatos que determinen sus capacidades físicas e intelectuales (Wade 2004).

De acuerdo a Guerreiro (2003) los sistemas de clasificación racial deben ser analizados en base a dos componentes principales: el método de clasificación y la propia clasificación, es decir las categorías en las que se identifican las personas. Respecto al método de clasificación se utilizan básicamente tres modalidades. La más frecuente es la auto-atribución, por la cual los individuos se incluyen en una u otra categoría en función de una evaluación subjetiva de su identidad. Esta es además la recomendación que adoptan los organismos internacionales. En el método de hetero-atribución, un tercero decide en qué categoría se incluye la persona entrevistada. El tercer método es la determinación de ascendientes próximos por medio de análisis de ADN; este es el método más objetivo, pero carece de utilidad desde el punto de vista del análisis social (Guerreiro 2003). Recientemente, se han ensayado otros métodos a través de la identificación con fotografías. Experiencias de este tipo han sido llevadas a cabo en Brasil y en Colombia, con buenos resultados (Urrea 2005; Guerreiro 2003).

No existe acuerdo respecto a cuál es el mejor método para determinar la pertenencia racial de los individuos. Los defensores del método de la hetero-atribución sostienen que lo relevante no es cómo una persona se ve a sí misma sino como es percibida por los otros, de acuerdo a los esquemas de distinción racial que circulan en la sociedad. El entrevistador en este caso encarnaría la mirada social del “otro” (Telles & Lim 1998). Por otro lado, quienes defienden la auto-atribución, sostienen que en la medida en que la identidad racial es una construcción subjetiva la respuesta debe quedar en manos del entrevistado. En definitiva, como señala Guerreiro, se trata de una elección entre dos subjetividades. Cabe destacar que los estudios realizados en Brasil y en Estados Unidos, aplicando ambos métodos simultáneamente, revelaron una alta correspondencia entre la percepción del entrevistado y el entrevistador. Obviamente, las mayores discrepancias ocurren cuando los entrevistados tienen rasgos fenotípicos de dos o más categorías de ascendencia racial. En el caso brasilero, la categoría de color “pardo” es la que genera mayores inconsistencias (Guerreiro 2003; Telles & Lim 1998). También se constata en este tipo de estudio que cuánto más alto se sitúa la persona en la jerarquía social más probable es que tienda a emblanquecerse, como también es más probable que el propio entrevistador lo ubique en categorías de color más claras (Wood & Magno de Carvalho 1994; Telles & Lim 1998).

En lo que atañe a las categorías, dada la diversidad de la composición étnica y racial de los países, la ONU recomienda que cada país recoja la información según los criterios adecuados a su historia y las identidades raciales y étnicas relevantes en su contexto social. También en función de estos criterios, los países indagan alternativamente sobre el color de la piel, la pertenencia racial o la adscripción étnica, y en algunos casos sobre ambos.

Finalmente cabe hacer la distinción entre dos conceptos próximos y frecuentemente confundidos: las nociones de etnia y raza. A pesar de que se trata de conceptos diferentes, recientemente el término etnia ha tendido a suplantar el de raza, para evitar la carga estigmática de este último (Bello & Rangel 2000). Mientras la raza es el resultado de una categorización social externa, la adscripción a una categoría étnica responde a una definición interna que refiere al sentimiento de pertenencia a una comunidad. Sus miembros se distinguen por reconocer un antepasado mítico común y por poseer rasgos culturales que la diferencien del resto, como ser la lengua, las

tradiciones culturales, las costumbres y la religión (Wade 1994). Sin embargo, en la medida que la formación de la identidad racial es un proceso que responde al contexto (social, cultural, económico, etc.) es factible que los grupos raciales adopten una identidad étnica y la reivindiquen colectivamente.⁴

La distinción entre etnia y raza es relevante a los efectos de la captación de las minorías étnicas y raciales en los instrumentos de recolección estadística, ya que su confusión puede distorsionar las respuestas de los entrevistados. Un caso que ilustra claramente el error al que puede conducir este tipo de confusión es el censo de Colombia de 1993. La constitución colombiana de 1991 instauró un modelo multicultural equiparando las comunidades negras a los grupos amerindios, con lo cual las primeras pasan a ser un grupo étnico.⁵ El resultado del censo fue un número extremadamente bajo de población afrocolombiana (1.5%). La población negra en su inmensa mayoría no se identificó como perteneciente a una “comunidad negra”. Los analistas interpretaron este resultado como el fracaso del enfoque étnico para medir la importancia demográfica de la población negra en Colombia, dado que el componente racial está más presente en la población, mientras que la dimensión étnica es confusa para la mayor parte de la población negra. Se realizaron otras tres encuestas (1998, 1999 y 2000), esta vez preguntando por el color de la piel y utilizando diversos métodos de relevamiento de rasgos fenotípicos. Las tres encuestas arrojaron un número significativamente mayor de afrocolombianos (18.1%) (Urrea 2005).

5. El crecimiento de las minorías raciales entre 1996 y 2006: la importancia del diseño del instrumento de recolección estadística

Uno de los resultados más sorprendentes de la ENHA 2006 respecto a la composición racial de la población uruguaya, fue el importantísimo crecimiento de las minorías raciales, en relación a las cifras relevadas por el INE diez años antes. Usando los mismos criterios de reagrupamiento de las categorías raciales en ambas encuestas, la población afrodescendiente, que en 1996 representaba el 5.9% del total, aumentó a 9.1% en la ENHA, y la población que se auto identificó como indígena pasó de 0,4% a 2.9%.

En ausencia de una fuerte inmigración de estos grupos, este crecimiento requiere ser explicado por otros mecanismos. En primera instancia, surgen tres posibles vías para interpretar el aumento: las diferencias muestrales, la modificación de la autopercepción de la identidad racial de los individuos, y finalmente, el cambio en la formulación y categorización de la pregunta utilizada.

En lo que refiere a los tamaños muestrales, la ECH en su versión habitual es una encuesta de grandes dimensiones, por lo que permite obtener estimaciones confiables para la población residente en centros urbanos de 5.000 y más habitantes. A ello debe agregarse que el módulo de raza de 1996 fue relevado durante dos años consecutivos y alcanzó un total de 128.700 personas.⁶

⁴ Los procesos de racialización y las fronteras teóricas entre etnia y raza son parte de discusiones teóricas extensas que no cabe abordar en el marco de este trabajo. Para una buena discusión del tema ver Omi, M. y Winant, H. 1994. *Racial Formation in the United States: From the 1960s to the 1990s*. New York: Routledge.

⁵ Acorde a esta nueva realidad, la pregunta que incorporó el DANE fue la siguiente : “¿Pertenece....a alguna etnia, grupo indígena o comunidad negra ? 1.Sí. ¿A cuál_____ ? 2. No.”

⁶ Por problemas en el proceso de elaboración de la base de datos del módulo 1996-1997 se perdió cerca de un 15% de los datos de raza. Esta proporción fue imputada por distintos mecanismos.

Respecto a la cobertura geográfica, las encuestas difieren en que la ENHA abarcó las áreas rurales, mientras que las ECH 1996 y 1997 fueron recogidas en las localidades de 900 y más habitantes. Por lo tanto, existía la posibilidad que las poblaciones con ascendencia negra e indígena estuvieran muy concentradas en la zona rural y en localidades muy pequeñas, y por lo tanto no fueran captadas por la ECH 96-97. Esta posibilidad fue descartada, ya que eliminando de la ENHA a las personas residentes en localidades menores de 900 personas, la distribución de la población según su ascendencia racial apenas difiere de la del total del país, replicando las mismas cifras del total del país con modestísimas diferencias.

La segunda fuente de explicación considerada en este documento, refiere a procesos sociales de transformación de las identidades colectivas y es pertinente mencionarla ya que en ambas encuestas la identificación fue subjetiva, es decir quedó librada a la decisión de los encuestados. En este caso, la revalorización de las raíces indígenas y la movilización de las distintas organizaciones en pro de la afirmación de la conciencia racial o étnica, pudieron incidir en el aumento de la declaración de la ascendencia racial afro e indígena. No es posible contrastar esta hipótesis, pero sí es cierto que desde la década de 1990, el contexto cultural propició la reconsideración de una imagen de la sociedad uruguaya racialmente homogénea y formada casi exclusivamente por inmigrantes europeos, en favor de la construcción de una identidad mestiza, más compatible con el estereotipo latinoamericano (Porzecanski 2005). En particular, este fenómeno de promoción de la indianidad, pudo haber influido en el aumento de la población autoclasificada en la categoría “indígena”.

Sin embargo, la modificación en la formulación de la pregunta se presenta como la fuente de discrepancia más relevante entre ambas mediciones. En el recuadro siguiente se presentan las preguntas tal como fueron formuladas en 1996-1997 y 2006.

Recuadro 2: Formulación de las preguntas de identificación racial en Módulo de Raza y en ENHA	
Módulo de Raza (1996-1997)	ENHA (2006)
<p>¿A qué raza cree Ud. pertenecer? (marcar sólo una)</p> <p>1. Amarilla</p> <p>2. Blanca</p> <p>3. Indígena</p> <p>4. Negra</p> <p>5. Mestiza</p>	<p>¿Cree tener ascendencia...?</p> <p>1. Afro o negra 1 2</p> <p>2. Amarilla1 2</p> <p>3. Blanca..... 1 2</p> <p>4. Indígena..... 1 2</p> <p>5. Otro_____ 1 2 (especificar)</p> <p>6. No sabe 1*</p>
<p>Si la respuesta era “Mestiza”, se indagaba:</p> <p>¿De qué razas cree Ud. tener sangre?</p> <p>(las opciones eran las mismas que en el panel superior)</p>	<p>1. Si 2. No</p> <p>(la persona podía clasificarse en todas las categorías)</p> <p>* Esta opción fue eliminada del cuestionario a partir del segundo trimestre.</p>

Fuente: Adaptación de formularios respectivos, INE

El primer aspecto a tomar en cuenta es la diferencia en el concepto o imagen central que involucra la redacción de cada pregunta. Si bien en ambos casos la clasificación fue subjetiva, mientras en 1996 se hizo mención directa a la raza, en 2006 el criterio central de autclasificación fue la ascendencia. No es posible saber con certeza cómo fue interpretada cada una de las preguntas, sin embargo, cabe hacer algunas acotaciones. En el primer caso se les pidió a los encuestados que definieran su identidad racial, tal como ésta era percibida al momento de la encuesta. Dado que la raza remite a las características fenotípicas de las personas (color de la piel, aspecto del cabello, rasgos faciales, etc.) es muy probable que sólo aquellas personas con rasgos definidos se hayan clasificado en las categorías correspondientes a las minorías raciales. En definitiva, es plausible que las personas se vean a sí mismas como fenotípicamente blancas, -e incluso lo sean- aún cuando tengan ascendencia indígena o negra. Máxime cuando en el imaginario colectivo ser “blanco” es un aspecto socialmente valorado, mientras que poseer rasgos físicos negros o indígenas constituye aún una fuente de estigma social.

En 2006 el término central incorporado en la pregunta fue la ascendencia. Este concepto remite a la herencia genética de las personas, pero no involucra necesariamente su aspecto físico. La respuesta dependerá en parte de los rasgos físicos, en parte de la conciencia racial o étnica de cada individuo y de la medida en que la ascendencia sea un elemento relevante en la conformación de su identidad individual y familiar. Por otro lado, en tanto la pregunta es más vaga, -no se especifica la generación de referencia para definir la ascendencia-, deja abierta la posibilidad de que las personas elijan el grado de parentesco para autclasificarse, en función de criterios que se desconocen. De esta manera, es muy factible que la referencia a la ascendencia haya ampliado el espectro de personas que se identificaron como indígenas o negras.

El recuadro siguiente, que compara las proporciones de la población negra e indígena obtenidas en las dos encuestas oficiales con los resultados de una encuesta realizada por la empresa Cifra en 1998, pone de manifiesto el papel central que juega la forma de redactar la pregunta en la captación de las identidades raciales.⁷ El método de clasificación de Cifra se basó también en la autopercepción y admitió respuestas múltiples, pero en este caso tener antepasados de raza negra o indígena fue el concepto medular de la pregunta. De acuerdo a los datos de Cifra, la población con antepasados indígenas alcanzaba en 1998 al 12%, superando a la población que consideró tener antepasados negros (Arocena & Aguiar 2007).⁸ Por otro lado, cabe destacar que en el relevamiento de esta consultora la proporción de personas indígenas cuadruplica la obtenida en la ENHA ocho años después. En términos generales, la comparación de los resultados parece sugerir que cuanto más remota es la referencia temporal de la pregunta, más probable es que las personas reconozcan una ancestralidad indígena.

⁷ La encuesta fue realizada a 1.297 personas mayores de 17 años, residentes en localidades de 10.000 y más habitantes.

⁸ Si se incluye a las personas que respondieron “probablemente sí”, la población que reconoce tener antepasados indígenas asciende a 25% y a 15% la que considera que posee antepasados negros.

Recuadro 3: Porcentaje de población indígena y negra según diferentes fuentes y redacción de la pregunta			
<i>Fuente</i>	Indígena	Negra	Pregunta
ECH (1996-1997)	0,4	5,9	¿A qué raza cree Ud. pertenecer?
CIFRA (1998)	12,0	8,0	¿Cree tener antepasados ...?
ENHA (2006)	3,8 ⁹	9,1	¿Cree tener ascendencia ...?

Volviendo a la comparación entre las encuestas de hogares realizadas por el INE, el segundo elemento que debe tomarse en cuenta a la hora de evaluar las diferencias arrojadas por ambas encuestas refiere a las formas de recoger las respuestas. En la ENHA las personas podían marcar todas las opciones, mientras que en el módulo de raza 1996 las respuestas eran excluyentes y sólo se indagaban los componentes raciales si la persona respondía que se identificaba como mestizo (ver recuadro 2). En sentido estricto, el término mestizo denota la mezcla de blanco e indígena, y en su acepción popular se entiende como el resultado de la mezcla racial. No es evidente cuál es la interpretación social de esta categoría en una población que no está habituada a las categorizaciones raciales y en la que el término mestizo acarrea cierta carga peyorativa. En este relevamiento la proporción de personas que se incluyó en la categoría “mestizo” fue 5.3%, mientras que en 2006 el 10% contestó que tenía más de un origen racial.

En suma, no puede concluirse que hubo crecimiento de las minorías raciales en Uruguay. El aumento registrado puede atribuirse a las diferencias en la conceptualización y formulación de la pregunta que se usó en cada encuesta para captar la pertenencia racial. En este sentido, no existe discrepancia entre ambas encuestas, en tanto cada una de ellas midió dimensiones diferentes de la identidad racial. En consecuencia, los datos recabados en estas dos instancias no son estrictamente comparables, y el análisis de las tendencias de la atribución de la identidad racial de la población uruguaya a partir de ambas encuestas debe ser tomado con extrema cautela.

Ello no obsta que la revitalización de las identidades mencionada más arriba haya incidido en una mayor propensión a autodefinirse como perteneciente a las minorías afro o indígena, sin embargo, para capturar la magnitud de este fenómeno es necesario contar con dos mediciones realizadas con criterios idénticos.

6. Estimación de la población según ascendencia racial

En primer lugar, es importante recordar que tanto la estimación de las personas incluidas en las distintas categorías raciales como el perfil que se presenta más adelante están basados en la percepción subjetiva de la pertenencia racial de las personas. Recuérdese que la pregunta incluida en la ENHA solicitó a las personas que declaran a qué categoría/s de ascendencia creían pertenecer. Otro aspecto a tener en cuenta es que en muchos casos un adulto brinda la información para el resto de los integrantes del hogar, especialmente si se trata de menores de edad o de otros adultos que no están presentes al momento de la entrevista. En estos casos la

⁹ La cifra refiere al total de personas que declararon poseer ascendencia indígena solamente o indígena y cualquier otra, por lo que no es estrictamente comparable con la proporción de indígenas publicada por el módulo de raza, que sólo incluye a las personas indígenas e indígenas/blancas. De todos modos la proporción de indígenas captada por este módulo si fuera reagrupada considerando otras mezclas, tendría como límite superior 0.6%.

respuesta no responde al criterio subjetivo de cada persona sino a la evaluación de quién responde (hetero-atribución de ascendencia).

A excepción de la estimación obtenida en 1996 no se dispone de otras estimaciones de las minorías raciales en Uruguay. El hecho de que ninguno de los censos de este siglo haya incorporado una pregunta sobre este aspecto implica la ausencia de la fuente más adecuada para estimar el volumen de estas subpoblaciones.¹⁰

En esta sección se presenta una estimación de la población uruguaya en función de su autclasificación individual en la pregunta de ascendencia. Su objetivo es cuantificar en términos absolutos cómo se compone la población de acuerdo a esta variable y determinar qué proporción de la población representan las distintas categorías raciales.

Como se señaló anteriormente, el modo en que fue formulada la pregunta en la ENHA 2006 permite que la persona se incluya simultáneamente en diversas categorías. En consecuencia, la variable ascendencia admite diversas formas de ser cuantificada.

La modalidad de autclasificación múltiple tiene la ventaja que permite analizar la diversidad de los componentes de ascendencia racial, pero presenta dificultades a la hora de comparar grupos, ya que las categorías no son excluyentes entre sí. En este trabajo se procederá de la siguiente manera: en primer lugar en la tabla 1 se presenta la información tal como fue relevada por la ENHA. Sin embargo, en adelante el análisis estará basado en una estrategia de reclasificación que cumpla con dos requisitos: a) que cada individuo esté clasificado en una sola categoría racial y b) que el número de casos de las categorías agregadas permita validar el análisis estadístico al nivel de desagregación que se utiliza en los diferentes procesamientos.

Tabla 1. Población según declaración de ascendencia racial (Uruguay, 2006)		
<i>Ascendencia</i>	Volumen	%
Afro o negra	279.429	9,1
Amarilla	8.132	0,3
Blanca	2.970.728	96,9
Indígena	115.158	3,8
Otra	189	0,0
No sabe	11.373	0,3
Fuente: ENHA 2006		
Nota: las cifras no suman 100 porque las personas podían declarar más de una ascendencia.		

Prácticamente la totalidad de la población (97%) reconoce que tiene antecedentes raciales de origen blanco. Le sigue en importancia la población que considera que cuenta con ascendientes negros, cerca de una de cada diez personas, y finalmente casi un 4% se incluyó entre la población de ascendencia indígena. Las personas autclasificadas como amarillas no alcanzan a representar medio punto porcentual respecto al total de la población residente en el país.

¹⁰ En un trabajo de la década de 1980 (Graceras, 1980), se presentan los datos de las escasas estimaciones de la población negra realizadas durante el siglo XX. De acuerdo a los datos reunidos por el autor del estudio, todas las estimaciones rondan entre 4% y 6% de la población total.

En la tabla 2 se desagregan con la mayor precisión posible las categorías de ascendencia racial, a partir de categorías exhaustivas y ahora mutuamente excluyentes. Las primeras cuatro categorías están conformadas por las personas que declararon tener ascendencia de una sola raza, mientras que en las siguientes categorías se despliegan las distintas combinaciones de ascendencia, es decir las categorías que revelan alguna forma de mestizaje. El objetivo de esta tabla es mostrar cuál es la importancia numérica, en términos absolutos, de cada una de las categorías de ascendencia racial, a partir de la expansión de los datos de ENHA a la proyección de población nacional para el año 2006. Debe notarse que las cifras relevadas por la ENHA respecto a las categorías “otra” e “indígena-otras” no permite extraer conclusiones respecto a su representación en la población. En anexo 1 se incluyen los intervalos de confianza para las proporciones del resto de las categorías.

<i>Ascendencia</i>	Varón	Mujer	Total
Afro o negra	34.261	31.285	65.546
Amarilla	1.888	2.645	4.533
Blanca	1.391.491	1.506.034	2.897.525
Indígena	7.675	6.509	14.183
Afro-blanca	105.088	102.951	208.038
Indígena-blanca	39.509	41.871	81.380
Afro-blanca-indígena	10.070	11.416	21.487
Afro-indígena	3.088	2.862	5.950
Afro-otras	884	556	1.439
Amarilla-Blanca	1.209	806	2.016
Indígena-otras	296	509	805
Otra	65	124	189
No sabe	5.500	5.874	11.373
Total	1.601.024	1.713.442	3.314.466

Fuente: ENHA 2006, Proyecciones de Población, revisión 2005, Instituto Nacional de Estadística.

En términos absolutos la expansión a la proyección nacional revela que en 2006 la población de ascendencia afro o negra se compone de alrededor de 300.000 habitantes (incluyendo a las personas que además declaran poseer raíces indígenas). Por su parte la población que se autopercibe indígena está en torno a las 96.000 personas y alcanzaría a 123.000 si se incluyera también a las personas que declaran tener simultáneamente ascendencia indígena y afro.

La distribución porcentual de la población según su ascendencia da cuenta de una inmensa mayoría de personas que declararon tener ascendencia estrictamente blanca. En total, el 87.4% de la población uruguaya considera que su único componente racial es de origen blanco. La siguiente categoría de ascendencia en orden de importancia es la que agrupa a las personas con mezcla afro y blanca (6.3%), seguida por la mezcla de indígenas y blancos (2,5%). La población que reconoce tener solamente ascendencia negra alcanza al 2% del total. Aunque se trata de una cifra pequeña, no parece irrelevante si se la compara con el 6% de población negra censada en Brasil en el año 2000, un país que se destaca por la fuerte presencia de población afrodescendiente.¹¹

¹¹ Debe tenerse en cuenta que la clasificación racial del censo brasilero distingue entre “preto” y “pardo”, en esta última categoría, que suele ser analizada junto a los “pretos”, se concentra cerca del 40% de la población.

Cabe consignar que 89,9 % de la población asume que tiene una única línea de ascendencia, ya sea blanca, negra o indígena, por lo que resta sólo un 10% que se considera producto de la mezcla de una o más razas.

Ascendencia	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Afro o negra	2,1	1,8	2,0
Amarilla	0,1	0,2	0,1
Blanca	86,9	87,9	87,4
Indígena	0,5	0,4	0,4
Afro-blanca	6,6	6,0	6,3
Indígena-blanca	2,5	2,4	2,5
Afro-blanca-indígena	0,6	0,7	0,6
Afro-indígena	0,2	0,2	0,2
Resto	0,2	0,1	0,1
No sabe	0,3	0,3	0,3
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENHA 2006, Instituto Nacional de Estadística

En función de la escasa representación cuantitativa de varias de las categorías, el análisis del perfil de la población se basará en la agregación de categorías. Los criterios utilizados para agregar las categorías de ascendencia racial se detallan en la siguiente sección.

7. La operacionalización de las categorías de ascendencia racial

A efectos de trabajar con un número de casos que permitiera una razonable apertura de los datos sin perder confiabilidad, se decidió agregar las categorías detalladas en la sección anterior en tres grandes grupos de ascendencia: afro o negra, blanca e indígena. Salvo pequeñas modificaciones, se siguió la misma estrategia adoptada por el INE para la publicación de los resultados del módulo de raza 1996. La clasificación por la que se ha optado para construir categorías excluyentes es en buena medida arbitraria, en función del escaso conocimiento que existe en el país respecto a cuáles son los criterios cualitativos que operan en la población uruguaya a la hora de optar por una u otra categoría de ascendencia. Debe señalarse que dada la apertura de la pregunta original de ascendencia y la posibilidad de clasificación en varias categorías, esta es una de las formas posibles de reagrupar las ascendencias, por lo que es posible en otros estudios optar por estrategias diferentes. En el recuadro 4 se detallan los criterios utilizados para definir las categorías de ascendencia mutuamente excluyentes.

Recuadro 4: Criterios utilizados para la elaboración de categorías de ascendencia en grupos excluyentes	
<i>Categoría de ascendencia</i>	<i>Descripción</i>
Afro o negra	Incluye a todas las personas que consideraron tener esta ascendencia, independientemente de que también se hayan identificado con otra categoría de ascendencia.
Blanca	Agrupar a las personas que respondieron que sólo tenían ascendencia blanca y a los pocos casos que se declararon tener ascendencia blanca más otra ascendencia no incluida en las categorías cerradas (la mayoría hacía alusión a un origen nacional: libanés, vasco, etc.)
Indígena	Incluye a las personas clasificadas como indígenas solamente y aquellos que tienen un componente indígena y otro/s más, excluyendo el componente afro o negro. ¹²
Otra	Es una categoría residual que incluye a las personas de raza amarilla (sin mezcla), a las que declararon tener únicamente una ascendencia que no estaba incluida en la lista cerrada de categorías y a aquellas personas que no se autoclasificaron en ninguna de las categorías de la pregunta.

La principal dificultad a la hora de combinar categorías se presentó al momento de decidir en qué categoría incluir a las personas que se declararon a la vez indígenas y negras, con o sin otro componente racial. En total este grupo representó 2122 personas. Finalmente se decidió asignarlas a la minoría racial mayoritaria, los afrodescendientes. Como se señaló más arriba, esta decisión puede considerarse arbitraria. El supuesto sobre el que se basa es que las personas que declaran tener ascendencia afro tendrían mayor tendencia a autoclasificarse en función de su apariencia o de su línea próxima de ascendencia, mientras que es más incierto cuál es el criterio utilizado en la población para definir la ascendencia indígena. Dado que las categorías listadas en la pregunta responden fundamentalmente a un criterio de clasificación racial y que este informe pretende mostrar diferencias estructurales entre grupos de ascendencia, esta estrategia de reclasificación pareció ser la más acorde a los objetivos planteados.

Cabe destacar que esta decisión le restó 22% al grupo de ascendencia indígena. Quizás un análisis más minucioso de la composición racial del hogar permita reasignar a estas personas en función de criterios más precisos.

8. Distribución geográfica y segregación residencial

Una de las principales ventajas de la ENHA respecto a las ediciones anteriores de la encuesta de hogares, es que su gran tamaño y representatividad geográfica permiten realizar análisis desagregados a escala departamental. Incluso comparando poblaciones pequeñas como las minorías raciales, es posible examinar su distribución territorial con niveles de confiabilidad aceptables. En esta sección se presenta entonces información respecto a la localización geográfica de los distintos grupos de ascendencia. En primer lugar, se presentan estimaciones por sexo distinguiendo entre la capital y el resto del país, y por tamaño de localidad. En segundo lugar se

¹² Esta forma de agrupar difiere de la adoptada por el INE en el módulo de raza 1996, en la que se incluyó a las personas que tenían un componente amarillo y otro “no negro” en la categoría “amarilla”. De modo que si la persona era blanca, amarilla e indígena se clasificaba dentro de la categoría “amarilla”. En este trabajo esta combinación pasa a integrar la categoría indígena.

muestran los patrones de distribución territorial de los grupos de ascendencia racial según departamento de residencia y en tercer término, el análisis se centra en la inserción territorial en los distintos barrios de Montevideo. En el análisis de este departamento se incluye una primera aproximación al estudio de la segregación residencial en función de la ascendencia.

8.1. El mapa racial a escala departamental

La información de la tabla 4 permite aseverar que las proporciones de los grupos de ascendencia no presentan diferencias relevantes entre Montevideo e Interior. En ambas áreas la representación de los distintos grupos es muy similar a la observada para el total del país. Una conclusión similar puede extraerse en lo que concierne a las localidades urbanas mayores. Sin embargo, en las localidades menores puede observarse que las minorías raciales están menos representadas que las otras áreas consideradas. La población afrodescendiente es 16% menor que en las localidades urbanas mayores y los indígenas se reducen 30% en esta misma comparación.

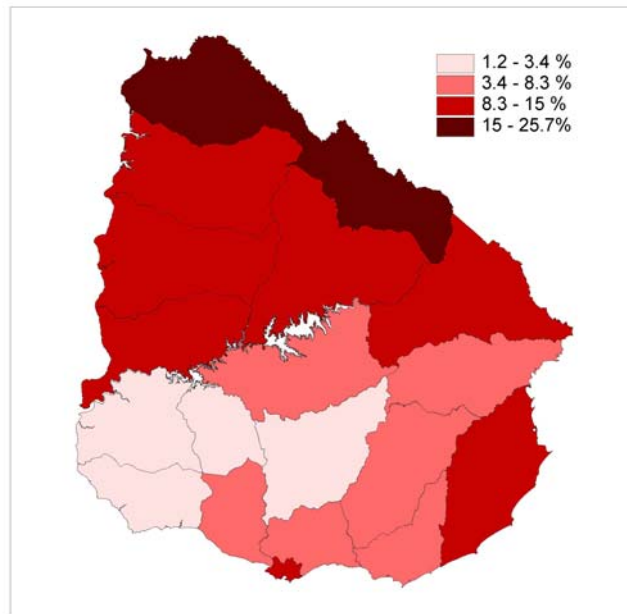
Área de Residencia	Sexo	Ascendencia				Total
		Afro o negra	Blanca	Indígena	Otros	
Montevideo	Varones	9,6	86,8	3,0	0,5	100
	Mujeres	9,0	87,4	3,0	0,5	100
	Total	9,3	87,2	3,0	0,5	100
Total Interior	Varones	9,5	87,0	2,9	0,6	100
	Mujeres	8,5	88,2	2,7	0,6	100
	Total	9,0	87,6	2,8	0,6	100
Interior >5000 habs.	Varones	9,9	86,3	3,1	0,6	100
	Mujeres	8,7	87,7	3,0	0,6	100
	Total	9,3	87,1	3,0	0,6	100
Interior <5000 habs.	Varones	8,3	88,9	2,3	0,5	100
	Mujeres	7,4	90,2	1,9	0,4	100
	Total	7,8	89,6	2,1	0,5	100
Total país	Varones	9,6	86,9	3,0	0,5	100
	Mujeres	8,7	87,9	2,9	0,6	100
	Total	9,1	87,4	2,9	0,5	100

Fuente: ENHA 2006

Otra forma de analizar el patrón de distribución geográfica según ascendencia consiste en determinar cómo se distribuye geográficamente la población al interior de cada grupo de ascendencia. Siguiendo el conocido patrón de macrocefalia capitalina, en torno al 40% de la población, independientemente de su ascendencia, se concentra en Montevideo. Fuera de esta regularidad, se puede observar que existen diferencias importantes en los patrones de localización residencial entre los grupos de ascendencia en el Interior del país. La mitad de los afrodescendientes (51%) y 45% de los indígenas residentes en el Interior se concentran en los departamentos del noreste y litoral (Artigas, Rivera, Paysandú, Salto, Cerro Largo y Tacuarembó), mientras que sólo 28.1% de la población de ascendencia blanca del Interior vive en estos departamentos.

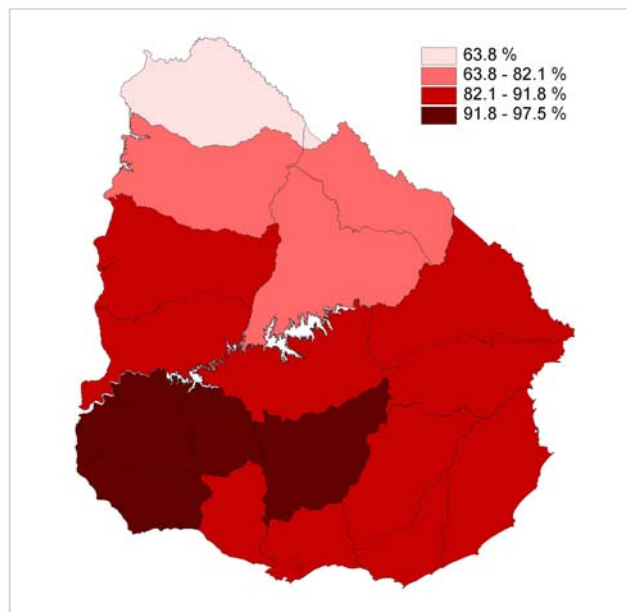
En las páginas siguientes se incluyen varios mapas en los que se representa la participación relativa de las categorías de ascendencia en los departamentos del país.

Mapa 1: Porcentaje de población de ascendencia afro o negra según departamento de residencia



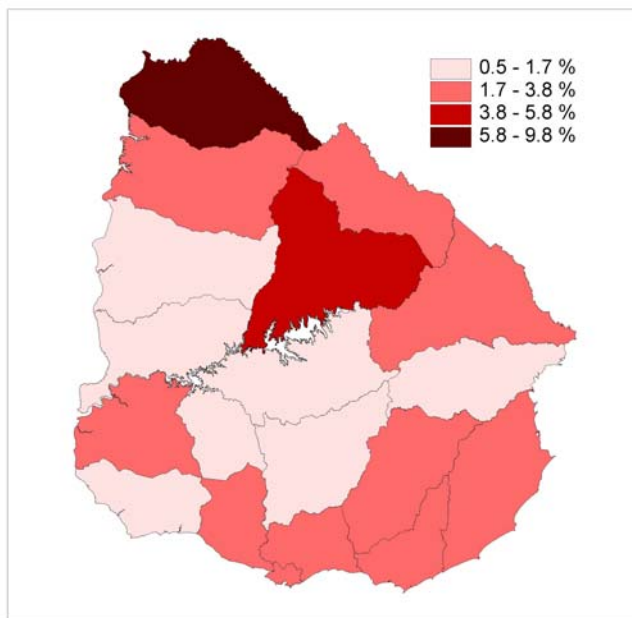
Fuente: ENHA 2006

Mapa 2: Porcentaje de población de ascendencia blanca según departamento de residencia



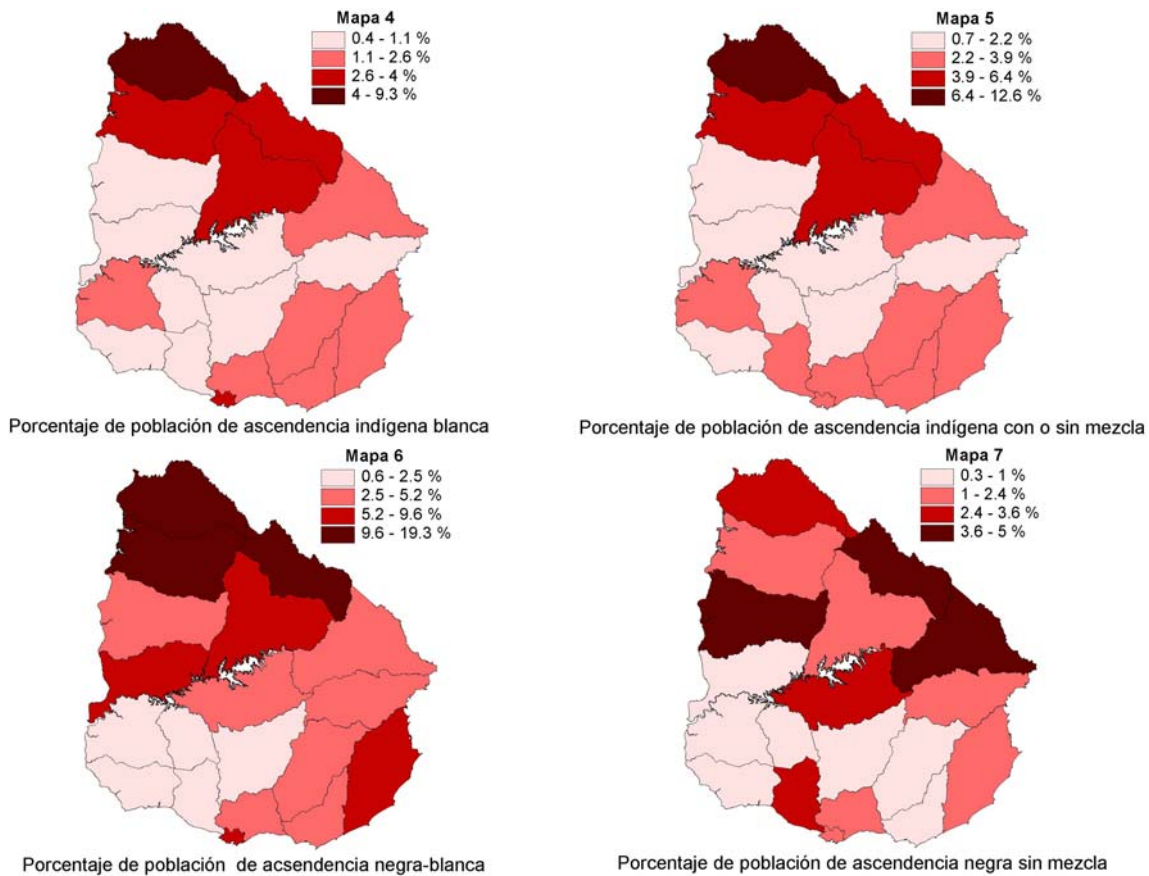
Fuente: ENHA 2006

Mapa 3: Porcentaje de población de ascendencia indígena según departamento de residencia



Fuente: ENHA 2006

Mapas 4 a 7: Porcentajes de población según agrupaciones seleccionadas de ascendencia



Fuente: ENHA 2006

Los mapas 1 a 3 grafican la proporción de cada grupo de ascendencia por departamento, siguiendo el criterio de clasificación en tres categorías excluyentes que hemos utilizado para el análisis de los distintos indicadores. En términos generales, estos mapas revelan la gran heterogeneidad geográfica del peso demográfico de las poblaciones con diferente ascendencia.¹³

Al norte del Río Negro, la proporción de población afrodescendiente e indígena es significativamente mayor respecto a los departamentos del sur. Este fenómeno tiende a intensificarse en los departamentos de la frontera con Brasil. En Artigas y Rivera, por ejemplo, la población afrodescendiente constituye entre el 15% y el 25% del total de la población departamental. En el resto de los departamentos situados al norte de Río Negro, el peso de la población afro se coloca sistemáticamente por encima del promedio del país (en el anexo 2 se presentan las proporciones de cada grupo ascendencia por departamento). Por el contrario, en los departamentos del sur del país, la participación demográfica de la población negra se ubica por debajo del promedio nacional, a excepción de Montevideo y Rocha, en los que la proporción de población negra es similar al promedio del norte del país. Colonia, Soriano, Flores y Florida se destacan por la muy escasa presencia de afrodescendientes; en estos departamentos, menos de un

¹³ En todos los mapas presentados en este informe el criterio de corte utilizado fue el método de optimización de Jenk's (cortes naturales), que minimiza la suma de la varianza al interior de cada categoría.

3.5% de la población consideró que tenía ascendencia negra. Colonia representa el caso más extremo, con apenas un 1.2% de población afrodescendiente.

El mapa 2, en el que se representa el peso relativo de la población con ascendencia únicamente blanca, constituye el negativo del mapa de afrodescendientes. Artigas se destaca por ser el departamento con menos habitantes blancos del país: poco más del 60% de la población se incluyó en este grupo de ascendencia, una proporción significativamente menor al promedio nacional e incluso a la de los departamentos del norte del país. En este departamento, los ascendientes de indígenas también muestran una presencia relevante, representando el 10% de la población. En conjunto las minorías negras e indígenas alcanzan prácticamente al 40% de la población, lo que explica la relativamente baja relevancia numérica de la población blanca.

La proporción de población de ascendencia indígena está también por encima del promedio en el conjunto de los departamentos que conforman la región noreste y en Tacuarembó, donde constituyen el 6% de la población. Inversamente, este grupo está muy escasamente representado en los departamentos del litoral del país y en la región central, en la que Florida se destaca por ser el departamento con la proporción de población indígena más baja del país (0.5%).

Debe tenerse en cuenta que en este mapa la población indígena está representada en categorías excluyentes. Recuérdese que si la persona consideraba que tenía ascendientes negros e indígenas, el criterio operativo fue incluir a estos individuos en el grupo de afrodescendientes. En el mapa 5 se representa al total de la población que declaró tener ascendencia indígena, independientemente de si declaró otro componente racial. Puede observarse que con este criterio de clasificación, la distribución geográfica de la población indígena no varía demasiado en el conjunto del país respecto a la clasificación en categorías excluyentes. Sin embargo, se observa un aumento de la participación de ascendientes de indígenas en los departamentos del noreste, donde la miscigenación parece ser un fenómeno de gran magnitud.

El mapa 7 muestra la proporción de personas que consideraron que tenían únicamente ascendientes negros. Si bien se mantiene el patrón de aglutinación en el norte del país, su participación en la región se vuelve más difusa y su peso demográfico se concentra en los departamentos de Rivera, Cerro Largo y Paysandú. Por otro lado, en otros departamentos en los que la población afrodescendiente, entendida en sentido amplio, no es particularmente importante de acuerdo a la información presentada en el mapa 1, se encuentra una concentración relativamente importante de personas exclusivamente negras. Es el caso de Durazno y San José.

Los patrones de distribución espacial y la magnitud diferencial de las minorías raciales en el territorio nacional, son la expresión de diversos fenómenos históricos, sociales y demográficos relacionados con el proceso de ocupación del territorio, cuyo análisis escapa al alcance de este informe. Sí parece evidente que existe una geografía racial en Uruguay, cuyas especificidades merecen ser analizadas en profundidad.

8.2. El mapa racial de Montevideo

En esta sección se aborda el análisis de la localización geográfica de los distintos grupos de ascendencia al interior del departamento de Montevideo. Se presentan también índices de disimilitud, a efectos de evaluar la existencia y el nivel de segregación residencial de las minorías raciales.

En la tabla 5 se presenta la distribución de los grupos de ascendencia en los distintos estratos económicos de Montevideo, de acuerdo al criterio de estratificación elaborado por el INE.¹⁴ Si bien no se trata estrictamente de un criterio de clasificación geográfica, de hecho, dado que existe una alta correlación entre la localización de la población y sus niveles de bienestar económico, esta información constituye una aproximación útil a efectos de describir la distribución geográfica con una perspectiva socio-racial.

Tabla 5. Porcentaje de población por estrato y ascendencia en Montevideo (%) (Montevideo, 2006)				
<i>Estrato (INE)</i>	<i>Ascendencia</i>			
	Afro o negra	Blanca	Indígena	Total
Bajo	39,7	19,3	22,5	21,3
Medio – Bajo	33,9	27,4	29,6	28,1
Medio – Alto	19,6	30,5	30,8	29,5
Alto	6,9	22,8	17,1	21,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Fuente: ENHA 2006				

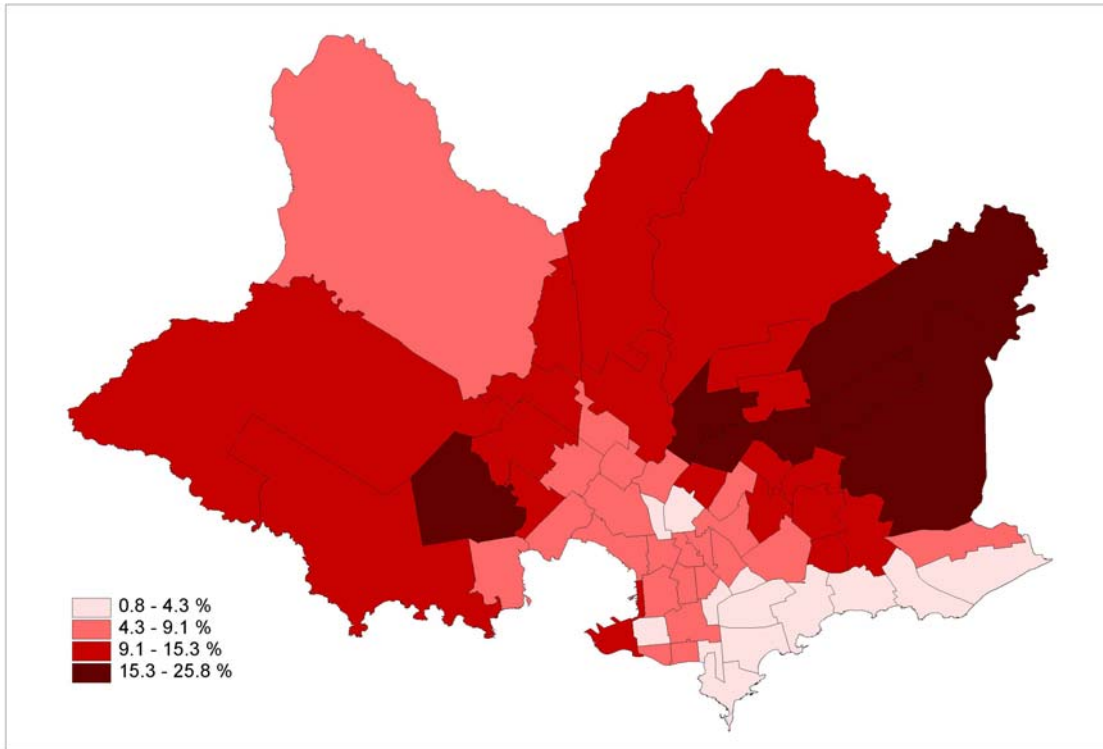
En términos generales, no se observan diferencias de magnitud considerable en la comparación entre la población de ascendencia indígena y la blanca, pero sí se registra una gran disparidad en las distribuciones por estratos de las poblaciones afro y blanca. Se destaca la importante proporción de la población afrodescendiente que reside en el estrato que agrupa a las zonas residenciales más pobres de Montevideo. Cerca del 40% de los integrantes de esta categoría de ascendencia cae en el estrato bajo, frente a un 20% de la población blanca. Prácticamente las tres cuartas partes de la población afro se aglomera en los estratos bajo y medio-bajo, mientras que la población blanca que se incluye en estos dos estratos es algo más del 45%. En contrapartida, los afrodescendientes tienen una representación claramente inferior a los blancos en los estratos alto y medio-alto, en los que se agrupan las zonas costeras y céntricas de la ciudad.

Los mapas de las páginas siguientes dan cuenta del desigual peso demográfico de las minorías raciales en los barrios montevideanos. Puede observarse que la distribución territorial de los grupos de ascendencia presenta un perfil claramente demarcado: la participación de los afrodescendientes se diluye a medida que los barrios se alejan de las zonas céntricas y costeras de la capital y se intensifica en los barrios que conforman la periferia de la ciudad (mapa 8). También se constata una participación de la población negra por encima del promedio montevideano (9.3%) en las áreas de la ciudad en las que se localizan los asentamientos irregulares. Cabe destacar que en los barrios Sur y Palermo, tradicionalmente considerados barrios de fuerte concentración de población afrodescendiente, la proporción de este grupo no es particularmente importante, pero sí se destaca su presencia en la Ciudad Vieja.

El mapa 9, que representa la proporción de población blanca en los barrios, es el negativo del anterior: en las zonas costeras la participación del grupo de ascendencia blanca alcanza casi al 100%, y su peso relativo decrece en las zonas más deprimidas del departamento.

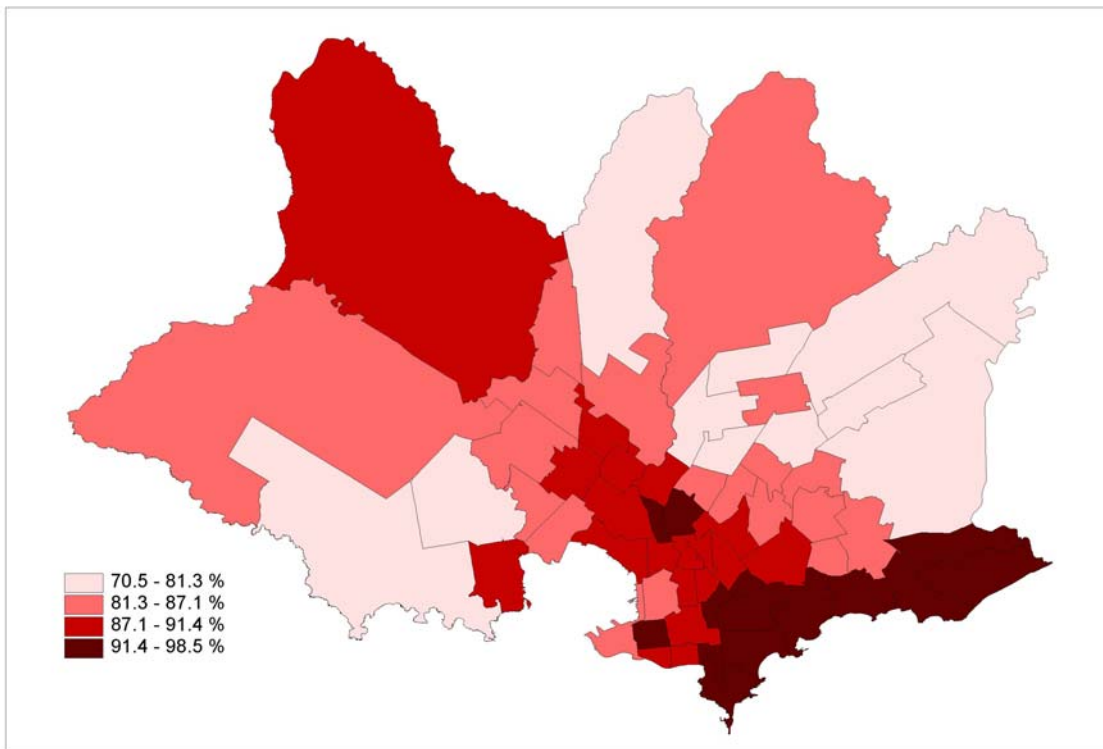
¹⁴ La variable de segmentación utilizada por el INE es el ingreso medio *per capita* de los hogares, a escala de segmento censal.

Mapa 8: Proporción de población de ascendencia afro o negra



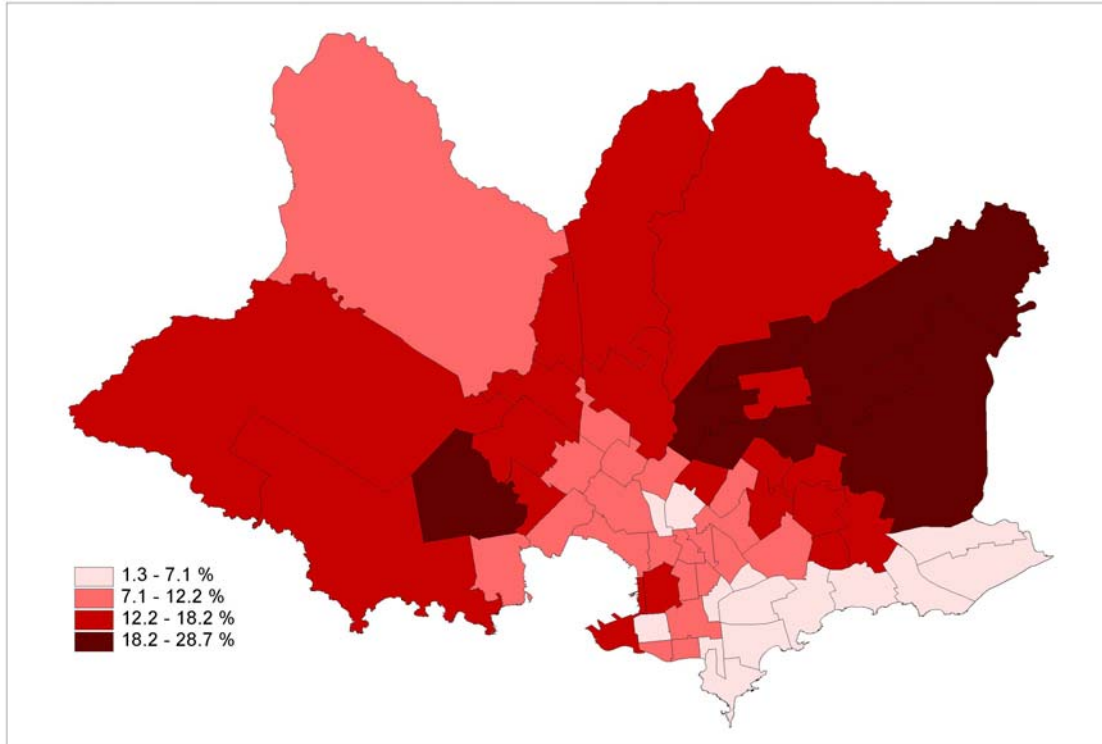
Fuente: ENHA 2006

Mapa 9: Proporción de población de ascendencia blanca



Fuente: ENHA 2006

Mapa 10: Proporción de población de ascendencia no blanca



Fuente: ENHA 2006

El bajo número de población de origen indígena no permite mapear su distribución en los barrios de la capital. En el mapa 10 se presenta la distribución de la población “no blanca”, esta categoría agrega a la población afro e indígena. Este mapa reproduce el patrón de localización residencial de la población afrodescendiente, -lo que es esperable dado el importante volumen de la minoría negra frente a la indígena-, pero modifica los niveles de las categorías de corte. Así, mientras que en el mapa 8 la categoría más baja tenía una cota superior de 4.3%, en el mapa que representa la participación de la población no blanca esta categoría alcanza a 7%, sugiriendo que la población que se declara indígena está mejor representada que los afrodescendientes en las zonas más acomodadas. Algo similar sucede en el estrato que incluye los barrios con mayor proporción de población afrodescendiente, pero en este caso el aumento al incluir la población indígena es menos importante. La cota superior de este estrato pasa de 25.8% a 28.7%.

Para concluir esta sección, se presentan índices de disimilitud de Duncan, con el objetivo de dar una idea de la intensidad de la segregación residencial considerando la dimensión racial. Si bien este indicador no permite distinguir el factor racial de otros factores que influyen en los procesos de segregación residencial, constituyen una primera aproximación al tema.

El índice de disimilitud de Duncan varía entre cero y uno, el valor cero indica que no existe segregación residencial, mientras que el valor uno es indicativo de segregación extrema. Expresado de otra forma, cuando el índice vale cero significa que la proporción de individuos en cada unidad geográfica que difieren en una característica determinada es similar, mientras que el valor uno indica que en ninguna unidad geográfica coinciden dos individuos que difieren en esa característica.

Tabla 6: Índices de disimilitud de Duncan para el departamento de Montevideo	
<i>Ascendencia</i>	<i>Índices de disimilitud</i>
Negra/ Resto	0,28
No blanca/Resto	0,22
Blanca / Resto	0,21
Fuente: ENHA 2006	

El valor que toma el índice al comparar la población de ascendencia blanca versus el resto, da cuenta de la inexistencia de *guettos* raciales en Montevideo, confirmando la percepción de que la población negra no se concentra particularmente en barrios específicos de la ciudad. A título de comparación, en ciudades norteamericanas como Chicago y Nueva York, en las que la segregación de la población negra es extrema, los índices alcanzan valores de 0.88 y 0.81 respectivamente, de acuerdo a las estimaciones de Massey y Denton.¹⁵

Sin embargo, debe notarse que el valor del índice es mayor en la comparación entre la población afrodescendiente frente al resto. Sería necesario que el 28% de la población afro se redistribuyera en los barrios montevideanos para obtener una distribución geográfica similar entre este grupo y el resto de la población, mientras que alcanzaría con que el 21% de la población blanca se mudara de barrio para alcanzar la paridad. Como se señaló anteriormente, no es posible despejar en qué medida la segregación obedece puramente a un factor racial. Para ello sería necesario controlar en qué medida la población negra integra el contingente de población que ha sido desplazada hacia determinadas zonas de la ciudad, en el marco de un proceso creciente de segregación racial que involucra otras dimensiones sociales (Kaztman & Retamoso 2005). En principio, y en vista de las características demográficas y socioeconómicas de la población afrodescendiente que se detallan en las próximas secciones, cabe esperar que el factor racial juegue un papel moderado en la intensidad de la segregación residencial de este grupo. No obstante, este es otro de los aspectos que merecerían ser abordados con mayor profundidad en estudios específicos.

9. Las características demográficas de la población según la ascendencia racial

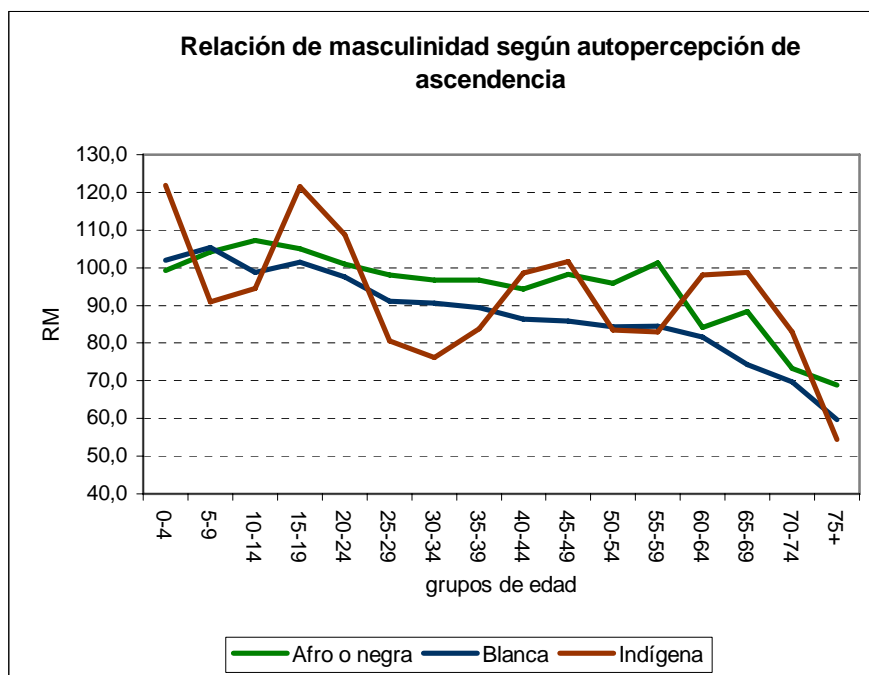
En esta sección se presentan las principales características e indicadores demográficos de la población de acuerdo a su ascendencia.

La relación de masculinidad expresa el número de varones por cada cien mujeres en una población. Es un indicador demográfico básico, cuyo comportamiento suele tener una forma bastante regular. En la medida que la mortalidad afecta con mayor intensidad a los varones, particularmente a partir de los cuarenta años, se espera que a medida que aumenta la edad, la relación de masculinidad adopte una forma decreciente. A excepción de que una sociedad experimente procesos migratorios de entidad y diferenciales por sexo, el comportamiento de la curva es una especie de parámetro biológico que presenta pocas variaciones en las poblaciones

¹⁵ Citado por Urrea, F. 2005. "La población afrodescendiente en Colombia." in *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe. Relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para la formulación de políticas y programas.*

con niveles de mortalidad similares. En este caso, la razón de sexos está influenciada no sólo por los comportamientos demográficos (mortalidad y migración en particular), sino también por la autopercepción de ascendencia. De modo que el indicador es también una buena herramienta para analizar las diferencias de género en la atribución de ascendencia.

Gráfica 1



Entre la población blanca la curva adopta la forma observada en el total de la población, y es acorde con las circunstancias demográficas del país: hay una moderada mayoría de varones en el primer grupo, como consecuencia del mayor número de nacimientos masculinos (se espera que por cada niña nazcan entre 103 y 106 varones), y luego la relación está sistemáticamente por debajo de cien. La pronunciada caída en las edades jóvenes está relacionada con la mayor mortalidad masculina por muertes violentas (homicidio, suicidio, accidentes) y con la selectividad de la emigración internacional, que suele ser un poco mayor entre los varones.

La relación de masculinidad de la población afro adopta una forma razonable, aunque sugiere que hay una tendencia más fuerte entre los varones que entre las mujeres a declarar ascendencia negra, ello explicaría el lento ritmo de descenso de la relación de masculinidad en las edades centrales y maduras. En estos grupos de edades se espera que la población masculina sea menor a la femenina, por el efecto diferencial de la mortalidad por sexo. Una posible vía de explicación de la escasa sobrerrepresentación de las mujeres en las edades adultas y adultas mayores puede provenir de una mayor mortalidad entre los afrodescendientes, ya que otra regularidad demográfica es que cuando la mortalidad es alta la brecha a favor de las mujeres tiende a ser más angosta. Respecto a la proporción de niños y adolescentes varones afrodescendientes mayor que

la esperada, un análisis más minucioso debería indagar si los padres tienden a asignarles a los varones ascendencia afro con mayor frecuencia que a las niñas.¹⁶

El comportamiento errático de la relación de masculinidad entre la población de ascendencia indígena sugiere que hay una fuerte selectividad por sexo en la atribución racial al interior de este grupo y que el sesgo es particularmente importante en algunos grupos de edades. La curva no responde a ningún parámetro demográfico y es difícilmente explicable sin interpretarla como la mayor o menor propensión de algunas generaciones a atribuirse o atribuir a otros miembros del hogar una identidad indígena con un fuerte sesgo de género. A modo de ejemplo, se registra una exagerada proporción de varones entre los más pequeños y entre los adolescentes. A efectos de determinar si el indicador está afectado por la categorización de ascendencia utilizada, se estimó la relación de masculinidad tomando en cuenta a la población que declaró tener ascendencia indígena, es decir, sin excluir a los individuos que se clasificaron también como afrodescendientes. La curva obtenida replica el comportamiento de la gráfica 1, aunque atenúa la sobrerrepresentación de varones en el grupo de cero a cuatro años.

9.1. La distribución por edad y sexo

La tabla 7 y las pirámides de población que se presentan en la página siguiente, dan cuenta de las profundas diferencias en el perfil demográfico de las poblaciones de acuerdo a su pertenencia racial. En particular, el grupo de afrodescendientes presenta una estructura demográfica netamente diferenciada del resto. La población indígena ocupa una posición intermedia, pero en general tiende a estar más cercana a las características de la población blanca. Este es un patrón que, como se verá más adelante, se repite en la casi totalidad de los indicadores que se presentan en este trabajo.

La población afrodescendiente es claramente más joven que las otras dos categorías de ascendencia, evidenciando una dinámica demográfica semejante a la de las poblaciones con menores recursos económicos. La forma de la pirámide se asemeja a la estructura demográfica que caracterizaba al país según los datos del censo de 1963. La estructura refleja una fecundidad relativamente alta y sostenida a lo largo de muchas generaciones, sin embargo, la reducción de la base de la pirámide muestra que la población afrodescendiente se sumó, aunque más tardíamente, al descenso de la natalidad y la fecundidad registrado en los últimos años en el país.

En lo que respecta a la estructura demográfica de la población indígena, la forma de la pirámide revela que se trata de una población envejecida, pero nuevamente no es factible que sus notorias irregularidades respondan a procesos demográficos particulares. También en este indicador se evidencia la fuerte selectividad generacional en la declaración. En particular, llama la atención el faltante de población en las edades intermedias (25 a 39 años).

Los datos de la tabla 7 ponen de manifiesto que un tercio de la población afro tiene menos de 15 años, en comparación con un quinto de la población blanca y un cuarto de la población indígena. A la inversa, la población blanca está notoriamente más envejecida que la negra: la proporción mayor de 65 años entre los blancos duplica con creces a la población negra en este mismo grupo etario. La población de ascendencia indígena muestra una distribución etaria muy similar a la

¹⁶ Debe tenerse en cuenta que a pesar de que el método utilizado atiende al criterio de auto-atribución, en el caso de los niños y adolescentes son los padres o el adulto que responde la encuesta quienes definen su pertenencia racial.

población blanca, aunque debe tenerse en cuenta que la forma de categorizar afecta particularmente a la población de niños y adolescentes.

Tabla 7. Distribución de la población por grandes grupos de edad y sexo, según ascendencia (%) (Uruguay, 2006)									
Grandes grupos de edad	Ascendencia								
	Afro o negra			Blanca			Indígena		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Mujeres	Varones	Total
0-14	34,4	32,5	33,4	23,7	20,5	22,0	23,8	25,7	24,7
15-34	30,5	29,7	30,1	28,7	26,4	27,5	26,9	27,8	27,3
35-64	28,7	29,5	29,1	34,3	35,3	34,8	36,3	35,9	36,1
65 y +	6,5	8,3	7,4	13,3	17,7	15,6	13,0	10,6	11,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Razones de dependencia									
Total			69,1			57,7			60,4
0-14			56,6			38,9			35,3
65 y más			12,5			18,7			25,1

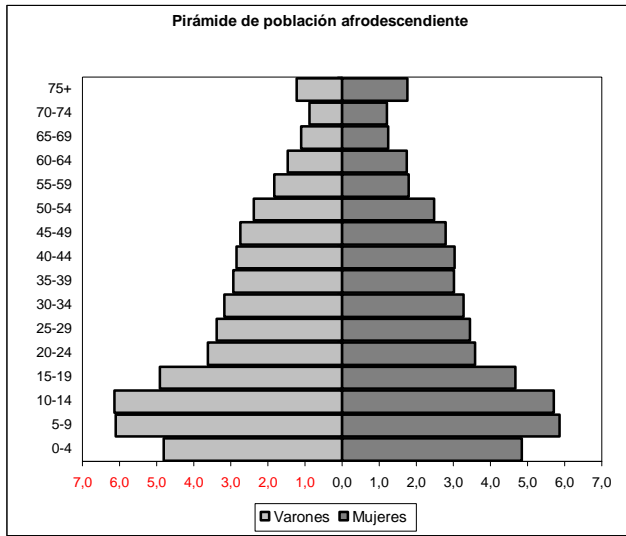
Fuente: ENHA 2006

Las relaciones de dependencia se suelen utilizar para sopesar cuál es la relación de fuerzas entre la población que está en edad de trabajar y aquella que no lo está; en cierta medida es un indicador de la capacidad de una población para asegurar el sustento y los cuidados a aquellos integrantes que no están en condiciones de hacerlo por si mismos. En las sociedades con sistemas de seguridad desarrollados, como es el caso de Uruguay, la dependencia de los mayores de 65 años es más relativa, aún cuando es posible que necesiten algún tipo de apoyo por parte de las generaciones intermedias.¹⁷

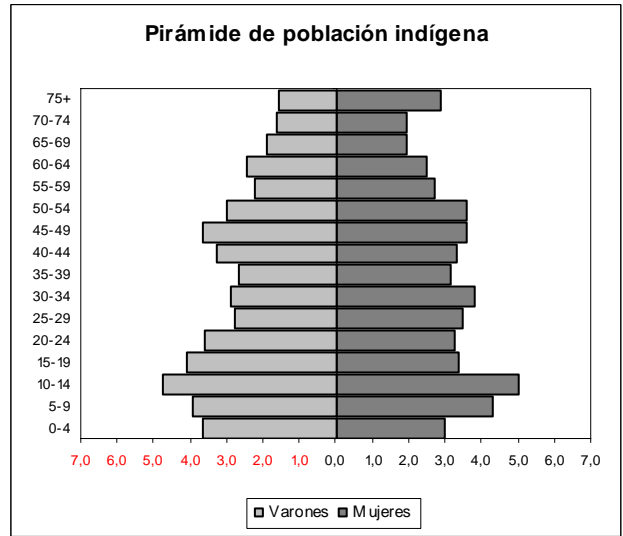
Las razones de dependencia revelan que la carga demográfica es también mayor entre los integrantes de la categoría afro, y, en consonancia con su estructura de edades, el peso mayor está dado por la fuerte participación de los niños y adolescentes. Obsérvese que la proporción de niños en relación con la población en edad de trabajar, supera en torno a 20 puntos porcentuales a esta misma proporción tanto en la población blanca como en la indígena. Finalmente, llama la atención la fuerte proporción de adultos mayores en relación a la PET entre la población indígena, lo que probablemente refleje la declaración diferencial de los más viejos.

¹⁷ La relación de dependencia total se define como el cociente de la suma de niños (0 a 14 años) y adultos mayores (mayores de 65 años) sobre la población en edad de trabajar (15 a 64 años). La relaciones de dependencia 0-14 y 65 y más, dividen cada grupo, por separado, entre la PET.

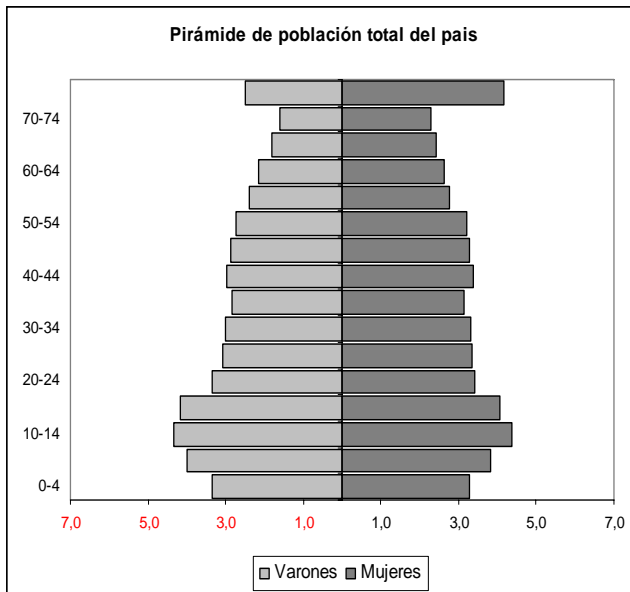
Gráfica 2



Gráfica 3

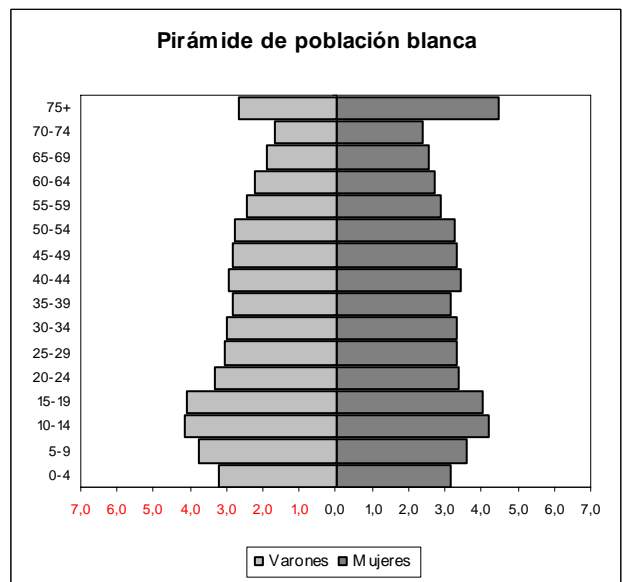


Gráfica 4



Fuente: ENHA 2006

Gráfica 5



Fuente: ENHA 2006

10. La situación conyugal, la fecundidad y la estructura familiar según la ascendencia racial

En este apartado y en los próximos siguientes, el análisis se centrará en los patrones de conformación de la pareja, las pautas reproductivas y las modalidades de convivencia familiar.

10.1 La situación conyugal y la formación de la pareja¹⁸

En la medida que la fase de acumulación de capital educativo se ha vuelto progresivamente más larga, la formación de la pareja ha tendido a desplazarse en el tiempo. Esta tendencia se ha venido registrando en Uruguay desde fines de la década de los ochenta, en el marco de las grandes transformaciones que experimentó la familia en estos últimos años. Sin embargo, el rezago en la formación de las uniones no ha ocurrido de forma uniforme en todos los sectores sociales: mientras que entre los estratos más educados el inicio de la vida conyugal se ha diferido en forma considerable, entre los sectores con menor nivel educativo los cambios tuvieron escasa magnitud (Cabella, 2006).

Este patrón parece repetirse en la comparación de las mujeres blancas y las afrodescendientes. La tabla siguiente muestra que si bien no se registran diferencias en el grupo de adolescentes, la proporción de mujeres que están en unión a los 20-24 años es 10 puntos porcentuales mayor entre las mujeres de origen afro que entre las mujeres blancas. Entre los varones se constata un esquema similar. Pero mientras que a los 25-29 años se equipara la proporción de mujeres afro y blancas que viven en pareja, entre los varones se mantiene una considerable distancia en este grupo de edad, que sólo se equipara a los 30-34 años. Esta pauta de inicio temprano de la vida conyugal entre los afrodescendientes, sugiere que su período de permanencia en el sistema educativo es considerablemente menor respecto a los jóvenes blancos, particularmente entre los varones.

Otro aspecto que merece destaque refiere a los patrones diferenciales que se evidencian en términos del tipo de unión en ambos grupos de ascendencia. A pesar de que el nivel de la consensualidad es alto en ambas subpoblaciones, particularmente entre las generaciones más jóvenes, la población afrodescendiente presenta una proporción bastante más alta de varones y mujeres en uniones libres. En ambos sexos, esta modalidad conyugal es casi el doble que en la población blanca. Por otro lado, mientras que en este último grupo la proporción de personas en unión consensual decrece rápidamente a partir de los 25-29 años, edades en las que el matrimonio civil comienza a ser la forma predominante de unión, entre la población afro, la participación de esta modalidad conyugal se mantiene constante hasta el inicio de la treintena. Los datos sugieren que la unión consensual entre los jóvenes blancos es una fase transitoria de la vida conyugal, que culmina en la legalización del vínculo, mientras que entre los afrodescendientes las uniones consensuales constituyen con mayor frecuencia la forma definitiva de la relación conyugal. En efecto, en ningún grupo etario la proporción de personas afrodescendientes casadas supera a las personas en unión libre.

¹⁸ El análisis de la situación conyugal se presenta solamente para los grupos de ascendencia afro y blanca dado que en el nivel de desagregación que se presentan los datos, la representación de los indígenas es muy escasa como para obtener estimaciones confiables.

Dado que las uniones libres suelen ser más frecuentes entre la población con menores niveles educativos y de bienestar económico, no es posible determinar en qué medida este comportamiento obedece a una valoración cultural de esta forma de unión, propia de la colectividad afrodescendiente. Se observa también que entre las generaciones más antiguas la proporción de afrodescendientes en unión consensual es significativamente mayor que entre la población blanca. A este respecto pueden establecerse dos hipótesis: o bien la unión consensual era una modalidad común entre los afrodescendientes antes de que cobrara las dimensiones sociales alcanzadas en la actualidad, o bien este grupo tiene mayor preferencia por las uniones libres una vez que vuelve a formar otra pareja posteriormente a la disolución de un vínculo anterior.

Tabla 8: Distribución de la situación conyugal según edad, sexo y ascendencia (%) (Uruguay, 2006)							
<i>Grupos de edad</i>	<i>Mujeres Afrodescendientes</i>						
	Casada	U. libre	Sep./Div	Viuda	Soltera	Total	% en Unión
15-19	0,3	6,3	0,2	0,0	93,3	100,0	6,6
20-24	8,6	32,3	2,5	0,0	56,6	100,0	40,9
25-29	22,7	35,9	7,0	0,2	34,2	100,0	58,6
30-34	32,9	33,4	8,4	0,5	24,8	100,0	66,3
35-39	41,8	30,5	11,1	0,7	15,9	100,0	72,3
40-44	43,2	21,7	18,2	1,3	15,7	100,0	64,9
45-49	42,7	21,2	19,3	4,5	12,3	100,0	63,9
50-54	43,4	15,6	18,3	7,8	15,0	100,0	59,0
55-59	45,0	10,1	19,0	16,0	9,9	100,0	55,2
60-64	40,8	9,4	14,1	23,5	12,2	100,0	50,2
65-69	31,8	6,3	15,4	32,4	14,1	100,0	38,2
70+	18,6	3,0	9,9	57,3	11,3	100,0	21,6
Total	27,9	20,1	10,5	9,4	32,2	100,0	48,0
<i>Grupos de edad</i>	<i>Mujeres Blancas</i>						
	Casada	U. libre	Sep./Div	Viuda	Soltera	Total	% en Unión
15-19	1,2	6,1	0,3	0,1	92,3	100,0	7,3
20-24	9,3	21,7	1,9	0,1	67,1	100,0	31,0
25-29	26,4	29,7	4,5	0,1	39,3	100,0	56,0
30-34	45,7	25,2	7,3	0,5	21,4	100,0	70,9
35-39	54,3	19,1	11,9	0,8	14,0	100,0	73,4
40-44	58,1	14,8	14,6	1,7	10,8	100,0	73,0
45-49	57,7	12,2	17,4	3,0	9,7	100,0	69,9
50-54	58,4	9,4	16,9	6,3	8,9	100,0	67,9
55-59	57,8	6,4	16,8	11,3	7,7	100,0	64,2
60-64	53,1	5,0	14,6	19,2	8,1	100,0	58,1
65-69	47,2	3,8	12,7	28,0	8,3	100,0	51,0
70+	28,3	1,7	7,3	55,2	7,6	100,0	30,0
Total	39,2	12,2	9,9	13,6	25,1	100,0	51,4

Fuente: ENHA 2006

Continuación tabla 8							
<i>Grupos de edad</i>	<i>Varones Afrodescendientes</i>						
	Casado	U. libre	Sep./Div	Viudo	Soltero	Total	% en Unión
15-19	0,1	2,1	0,3	0,0	97,5	100,0	2,3
20-24	4,5	21,5	0,6	0,0	73,4	100,0	26,0
25-29	19,3	38,0	1,5	0,0	41,3	100,0	57,2
30-34	34,5	36,9	2,5	0,0	26,2	100,0	71,3
35-39	42,1	37,0	4,3	0,0	16,7	100,0	79,1
40-44	46,7	29,6	6,5	0,5	16,7	100,0	76,3
45-49	51,2	24,5	7,1	0,6	16,7	100,0	75,7
50-54	54,1	19,9	8,7	1,4	16,0	100,0	74,0
55-59	61,1	17,9	6,8	2,3	11,9	100,0	79,0
60-64	58,0	16,2	7,1	5,6	13,2	100,0	74,2
65-69	55,5	10,8	10,9	6,8	16,0	100,0	66,3
70+	52,6	6,6	8,4	19,0	13,4	100,0	59,2
Total	33,4	22,3	4,3	2,0	38,0	100,0	55,7
<i>Grupos de edad</i>	<i>Varones Blancos</i>						
	Casado	U. libre	Sep./Div	Viudo	Soltero	Total	% en Unión
15-19	0,1	1,7	0,3	0,0	97,8	100,0	1,8
20-24	3,8	14,4	0,7	0,0	81,1	100,0	18,2
25-29	18,4	27,4	2,0	0,1	52,1	100,0	45,8
30-34	38,2	29,2	3,6	0,2	28,9	100,0	67,4
35-39	54,3	23,7	5,2	0,1	16,7	100,0	78,0
40-44	60,9	19,1	7,7	0,4	12,0	100,0	80,0
45-49	64,2	16,4	8,9	0,9	9,7	100,0	80,6
50-54	66,0	13,4	10,7	1,3	8,7	100,0	79,4
55-59	69,0	11,1	9,8	2,2	7,9	100,0	80,1
60-64	69,7	8,9	9,8	3,6	8,1	100,0	78,6
65-69	71,3	7,6	8,1	5,9	7,1	100,0	78,9
70+	67,7	4,4	6,5	14,9	6,5	100,0	72,1
Total	45,8	14,4	5,6	2,7	31,5	100,0	60,1

A medida que se avanza en el ciclo vital, son otros los factores que inciden en la proporción de personas que están en una unión conyugal. A partir de la treintena las separaciones conyugales y los divorcios, que presentan niveles altos en Uruguay, comienzan a jugar un rol predominante. Los datos presentados en la tabla 8 muestran que a partir de los 40 años la proporción de mujeres afrodescendientes que está en pareja es sistemáticamente menor respecto a las mujeres blancas en esas edades. En parte esa diferencia es el resultado de una mayor proporción de divorciadas afrodescendientes en estas edades, pero a ello se suma una alta tasa de soltería a partir de estas edades, cuyo peso tiene aún mayor importancia que el divorcio para explicar la creciente proporción de mujeres afro fuera de unión a medida que avanza la edad. Ello puede responder a la mayor importancia de las uniones libres en este grupo. Por la forma en que está diseñada la pregunta de situación conyugal, si las personas se separaron de una unión libre y no estaban en unión al momento de la encuesta, tienen mayores probabilidades de declararse solteras

El tercer factor que incide en la importante proporción de mujeres afrodescendientes que están fuera de unión en las edades más avanzadas es la viudez. A partir de los 45 años de edad la tasa de viudez es sistemáticamente mayor entre las mujeres afrodescendientes. Esta tendencia merece especial atención si se considera que es el producto de una mayor sobremortalidad masculina en las edades en las que la mortalidad comienza a intensificarse. El mismo patrón se repite en la

población masculina, en la que también se evidencian tasas de viudez significativamente mayores que entre los varones blancos a medida que avanza la edad. A pesar de que no necesariamente los afrodescendientes son viudos de una persona de su misma ascendencia, el diferencial racial en la tasa de viudez contribuye a sustentar los distintos indicios que sugieren niveles más elevados de mortalidad entre este grupo de ascendencia.

En Uruguay no se elaboran tablas de mortalidad por sectores sociales, sin embargo existen señales claras de que la mortalidad es diferencial por estratos socio-económicos. En el caso de la mortalidad infantil, existe una brecha relativamente relevante, aunque en descenso, en función del barrio de residencia de la madre en Montevideo, la educación y la institución en la que ocurre el parto. Es altamente probable que la mayor mortalidad que evidencian las tasas de viudez entre los afrodescendientes, se relacione con su posición desfavorable en la sociedad. Como se verá en las próximas secciones los desempeños sociales y económicos de los afrodescendientes son claramente desfavorables respecto a la población blanca.

Como comentario final de esta sección importa resaltar la desproporcionada magnitud de mujeres afrodescendientes de 55 o más años, que por distintos factores demográficos no conviven en pareja. Esto no significa necesariamente que vivan solas, que no tengan pareja estable, o que no cuenten con otros apoyos familiares, pero es un indicador de que tienen mayores chances de enfrentar la vejez sin el apoyo económico de un cónyuge. Nuevamente no puede ser deducido, al menos a partir de estos datos, que se trata de un fenómeno que afecta en especial a los afrodescendientes. Para sacar esta conclusión es necesario controlar otros factores.

10.2. Las parejas interraciales y la homogamia racial

En esta sección se presenta un análisis muy breve y preliminar en torno a la conformación de las parejas de diferente ascendencia y a los patrones de homogamia racial en la selección del cónyuge.

Las parejas interraciales se definen como las uniones entre personas de diferentes grupos de ascendencia. Este tipo de unión constituye una fracción pequeña del total de las uniones que se contabilizaron en 2006, lo que puede explicarse por el desequilibrio de la población a favor de los blancos. En la siguiente tabla se presentan las proporciones de las parejas en función de las distintas combinaciones de ascendencia. Como era previsible, la enorme mayoría de las personas blancas forma una unión con personas blancas, en consonancia con la primacía demográfica de este grupo de ascendencia. Por esta misma razón, la mayoría de los afrodescendientes y de los indígenas se unen con personas blancas. La mayor proporción de afrodescendientes (36%), respecto a los indígenas (15%) que tienen parejas de su misma ascendencia, se explica también por su mayor peso demográfico en el total de la población.

Ascendencia del varón	Ascendencia de la mujer			Total
	Afro o negra	Blanca	Indígena	
Afro o negra	36,1	60,5	3,4	100,0
Blanca	4,3	93,6	2,0	100,0
Indígena	14,1	71,0	14,8	100,0
Total	7,1	90,4	2,5	100,0

Fuente: ENHA 2006

Existe una pauta de selección del cónyuge muy extendida en las sociedades occidentales, por la cual las personas tienden a elegir parejas con sus mismas características (sociales, religiosas, raciales, etc.). Este patrón se conoce con el nombre de homogamia y ha jugado históricamente, y juega aún, un papel clave en la reproducción de las jerarquías sociales. Por otro lado, la mayor flexibilidad de esta pauta también cumple un rol importante en la integración y asimilación de las poblaciones que por alguna razón conforman una minoría (inmigrantes por ejemplo). En el caso de las minorías raciales, la mayor o menor apertura de la población mayoritaria, y de las propias minorías, a unirse con una persona de otra ascendencia, es un indicador de la discriminación que opera en los dispositivos de valoración del otro en la selección del cónyuge.

Para medir este fenómeno es necesario controlar el efecto que ejerce la disparidad demográfica en las posibilidades de elección de la pareja.¹⁹ En la tabla siguiente se presenta una forma sencilla de controlar este efecto, que consiste en dividir las frecuencias observadas de las uniones entre categorías en la muestra, sobre las frecuencias esperadas si sólo operara el azar en la elección de la pareja. El indicador es una medida de la intensidad de la selectividad racial en la búsqueda de pareja.

<i>Ascendencia del varón</i>	<i>Ascendencia de la mujer</i>		
	Afro o negra	Blanca	Indígena
Afro o negra	5,1	0,6	1,7
Blanca	0,6	1,0	0,8
Indígena	1,7	0,8	5,8

Fuente: ENHA 2006

La tabla muestra que la probabilidad de que una persona negra se una con otra de su mismo origen racial es cinco veces mayor que el valor esperado si las uniones de este grupo se produjeran al azar. Un fenómeno de similar magnitud se encuentra entre los indígenas. En ambos casos, se registra una selectividad positiva importante entre las minorías raciales. Inversamente, los valores inferiores a uno que se registran en las celdas adyacentes a la diagonal, revelan que las uniones entre las personas de ascendencia blanca con personas de otro origen racial son menores a las esperadas. En otras palabras, se constata una selectividad negativa entre la población blanca respecto a las personas de otra ascendencia a la hora de elegir pareja.

Si bien es necesario utilizar técnicas más sofisticadas para profundizar sobre este fenómeno, el análisis preliminar sugiere que operan mecanismos de discriminación racial en el mercado matrimonial uruguayo. Un análisis más minucioso debería también indagar la existencia de preferencias endogámicas al interior de la minoría afrodescendiente.

10.3. La fecundidad y el inicio de la vida reproductiva

La paridez es un indicador de la fecundidad que da cuenta del número promedio de hijos que acumulan las mujeres en edad fértil en cada grupo de edad considerado. Debe tenerse en cuenta

¹⁹ A excepción de que existiera una regla estricta que prohíba, castigue o estigmatice severamente la unión con una persona externa a la colectividad en cuestión, lo que se conoce con el nombre de endogamia.

que este indicador refiere al promedio de hijos acumulados hasta el momento de la encuesta, por lo cual en los grupos que aún están en edad de procrear se trata de un valor transitorio. Sin embargo, se considera que la paridez del último grupo (45-49) refleja la fecundidad final de esa generación, en este caso de las mujeres nacidas entre 1957 y 1961. Los valores obtenidos para este grupo indican que la paridez de todos los grupos de ascendencia está en consonancia con el nivel de fecundidad del país, relativamente bajo desde hace varias décadas.

Puede observarse, sin embargo, que la fecundidad de las mujeres negras es más alta que la de las mujeres blancas: al final de su vida fértil, las primeras acumulan cerca de un hijo más que las segundas. Esta diferencia está en línea con los resultados obtenidos cuando se compara la paridez de las mujeres en función de distintos indicadores de estratificación social. En general se constata que las mujeres uruguayas con menores niveles educativos y peores niveles de bienestar económico tienen en promedio un hijo más que las que están mejor ubicadas en la escala social (Paredes & Varela 2005; Calvo 2002).

Grupo de edad	Paridez femenina por grupos quinquenales de edad y ascendencia		
	Ascendencia		
	Afro o negra	Blanca	Indígena
15-19	0,11	0,08	0,06
20-24	0,81	0,47	0,49
25-29	1,64	1,06	1,11
30-34	2,27	1,66	1,75
35-39	2,94	2,14	2,42
40-44	3,25	2,41	3,00
45-49	3,30	2,50	2,85
Total	1,86	1,43	1,94
Grupo de edad	Proporción de mujeres que no tuvieron hijos por grupos quinquenales de edad y ascendencia		
15-19	90,3	92,2	94,6
20-24	51,1	67,3	63,9
25-29	25,7	43,9	39,9
30-34	16,1	23,5	19,4
35-39	7,3	13,8	12,9
40-44	7,8	10,4	3,6
45-49	9,2	10,6	8,9
Total	34,3	39,1	24,6

Fuente: ENHA 2006

Otro aspecto que merece ser destacado es la mayor precocidad de las mujeres negras en el inicio de la vida reproductiva. Este fenómeno puede observarse tanto en la mayor paridez que acumulan las mujeres de origen afro en los grupos más jóvenes (15-24) como en los indicadores de edad media al nacimiento del primer hijo (tabla 12). De acuerdo a estos datos, las cohortes de mujeres negras nacidas entre 1957 y 1966, tuvieron, en promedio, su primer hijo a los 22 años. Este indicador se alcanza prácticamente a los 24 años entre las mujeres de ascendencia blanca.

Tabla 12: Indicadores de edad media al nacimiento del primer hijo según ascendencia (mujeres entre 40-49)²⁰ (Uruguay, 2006)			
<i>Indicadores de edad a la maternidad</i>	Ascendencia		
	Afro o Negra	Blanca	Indígena
Edad media	22,0	23,8	22,8
11 o menos años de educación	21.5	22.6	-.
12 o más años de educación	25.8	26.6	-.
Distribución porcentual de mujeres según grupo de edad al nacimiento del primer hijo y ascendencia (%)			
<20	39,5	24,3	31,3
20-25	37,5	41,1	41,1
>25	23,0	34,6	27,6
Total	100,0	100,0	100,0
Fuente: ENHA 2006			

Por otra parte, la distribución de las mujeres respecto a la edad en que fueron madres, muestra que si bien no hay diferencias relevantes en las edades centrales de la reproducción (20-25 años), los calendarios difieren entre los grupos de edades extremos. Entre las afrodescendientes se registra una fuerte concentración de mujeres que inician la fecundidad antes de los 20 años, mientras que la participación de las mujeres de ascendencia blanca es minoritaria en este grupo y considerablemente mayor pasados los 25 años.

Si bien estos indicadores refieren a mujeres que ya culminaron su ciclo reproductivo y no a las generaciones actuales, como se vio anteriormente, la paridez de las mujeres adolescentes y jóvenes afrodescendientes es más alta que la de las mujeres blancas. Ello indicaría que el diferencial en el calendario reproductivo se repite también entre las nuevas generaciones, reflejando los ciclos de reproducción de la pobreza que suelen asociarse a las transiciones tempranas hacia la vida adulta. Si bien hay controversia respecto a cual es la cadena causal de este fenómeno, respecto a si es la maternidad precoz el factor que incide en el peor desempeño o es que las madres jóvenes suelen provenir de hogares desaventajados, un extenso cuerpo de investigación es consistente en señalar que la maternidad temprana tiene efectos negativos sobre el desempeño social y económico futuro, en tanto compromete la acumulación de capital educativo y en consecuencia afecta su inserción en el mercado laboral y el nivel de sus remuneraciones (Hobcraft & Kiernan 1999).

La mirada conjunta con los patrones de formación de uniones sugiere que, en promedio, las mujeres negras realizan transiciones más tempranas hacia la vida adulta.

10.3. Estructura familiar

La tabla 13 muestra la participación de los distintos arreglos familiares de convivencia en función de la ascendencia asignada al hogar. El criterio de asignación fue el siguiente: si el jefe o jefa del

²⁰ Para el cálculo de estos indicadores se incluyó a las mujeres entre 40-44 ya que el número de casos era muy restringido para obtener estimaciones confiables si se consideraba solamente a las mujeres pertenecientes al grupo 45-49 años. De todos modos la cantidad de mujeres que continúan reproduciéndose a partir de los 40 años es muy pequeña.

hogar y/o su cónyuge declararon ascendencia negra o afro, el hogar fue clasificado como afrodescendiente. Los hogares de ascendencia blanca incluyen a aquellos en que tanto el jefe/a y su cónyuge tenían ascendencia blanca. Finalmente los hogares indígenas son aquellos en los que el jefe/a y/o su cónyuge declararon poseer ascendencia indígena. Si no había cónyuge presente en el hogar, éste fue clasificado de acuerdo a la ascendencia del jefe/a.

Las diferencias más relevantes en la estructura de los hogares según su pertenencia racial se observan en la desigual participación de los hogares unipersonales y de parejas con hijos entre las minorías raciales, con respecto a los hogares blancos. En particular, los hogares de afrodescendientes se caracterizan por una muy baja presencia de los hogares unipersonales –sólo uno de cada diez, mientras que para la población blanca esta modalidad representa más de un quinto del total y por una gran importancia relativa de las familias conformadas por padres e hijos. En principio, la particular composición de las familias afrodescendientes puede ser atribuida a su estructura demográfica. Como se vio anteriormente, esta subpoblación es significativamente más joven que el promedio del país, por lo que es razonable que los hogares nucleares con hijos, que mayormente están aún en la fase de reproducción, tengan un mayor peso entre los afrodescendientes. Por el contrario, los hogares unipersonales y los conformados por una pareja sin hijos son típicamente hogares envejecidos. Los datos de la tabla 14, que muestra la distribución de los hogares clasificados según su ascendencia en función de la edad del jefe, revelan que la participación de los jefes jóvenes es más alta entre los hogares afro, mientras que los jefes adultos mayores son la mitad que en los hogares blancos.

Por otro lado, las diferencias observadas en el tamaño medio de los hogares son también consistentes con la mayor presencia de niños y jóvenes en los hogares afrodescendientes, relacionado a su vez, con una mayor fecundidad de las mujeres negras.

Tabla 13: Distribución de los hogares según estructura del hogar y ascendencia (%) (Uruguay, 2006)				
<i>Tipo de hogar</i>	<i>Ascendencia</i>			
	Afro o negra	Blanca	Indígena	Total
Unipersonal	11,7	21,1	15,4	19,9
Pareja sin hijos	12,1	17,1	15,2	16,5
Pareja con hijos	45,1	33,5	40,8	34,9
Monoparental	9,9	11,5	10,6	11,3
Extendido biparental	9,0	5,2	7,1	5,7
Extendido monoparental	4,3	4,1	4,4	4,2
Extendido no nuclear	4,9	5,5	4,6	5,4
Compuesto	3,1	2,1	2,0	2,2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
% del total de hogares	10,1	85,9	3,9	100,0
Tamaño medio del hogar	3.6	2.9	3.2	3.0
Fuente: ENHA 2006				

Edad del jefe/a	Ascendencia			
	Afro	Blanca	Indígena	Total
15-29	11,3	7,1	7,9	7,5
30-44	33,5	24,2	28,2	25,3
45-64	38,3	37,4	41,3	37,7
65 y +	16,8	31,2	22,5	29,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENHA 2006

No se registran diferencias significativas en las proporciones de los arreglos monoparentales entre los distintos grupos de ascendencia, pero sí se encuentra una mayor propensión de los hogares afro a constituir hogares extendidos, aunque las diferencias no alcanzan magnitudes importantes. La sumatoria de las tres modalidades de hogares extendidos alcanza a 18% entre los afrodescendientes, a 16% entre los indígenas y a 15% entre los hogares blancos.

Respecto a los arreglos familiares de los hogares indígenas se vuelve a encontrar un patrón similar al resto de los indicadores descritos en las secciones anteriores. Las formas de convivencia de este grupo y el tamaño medio del hogar se ubican en una posición intermedia respecto a las otras dos categorías de ascendencia.

La tasa de jefatura femenina es otro de los indicadores básicos en el análisis de los arreglos de convivencia familiar. De acuerdo a los datos que se presentan en la tabla siguiente no existen diferencias significativas en la probabilidad de que los hogares estén dirigidos por una mujer en función de la ascendencia de los jefes. En todos los grupos, la tasa de jefatura femenina, definida como la proporción de jefas mujeres en el total de los hogares, se sitúa en torno a la media nacional, registrándose una tasa levemente mayor entre la población indígena.

Tipo de hogar ²²	Ascendencia			
	Afro	Blanca	Indígena	Total
Unipersonal	49,5	63,1	57,8	62,1
Pareja sin hijos	10,7	8,6	8,0	8,7
Pareja con hijos	7,6	5,8	8,0	6,0
Monoparental	90,9	87,1	90,0	87,6
Extendido biparental	9,3	7,3	11,0	7,7
Extendido monoparental	88,0	84,6	88,0	85,2
Extendido no nuclear	47,5	46,5	47,3	46,6
Compuesto	35,2	40,3	46,7	39,9
Total	33,4	33,0	36,2	33,2

Fuente: ENHA 2006

²¹ En la elaboración de esta tabla se tomó en cuenta el sexo y ascendencia del jefe o jefa del hogar, a diferencia de la tabla anterior en que el hogar es considerado afro, blanco o indígena en función de los criterios especificados en el texto.

²² Los hogares unipersonales son aquellos conformados por una sola persona; los hogares monoparentales son los que incluyen un jefe o jefa e hijos; los hogares extendidos son aquellos que integran otros familiares además del jefe, su pareja

Sin embargo, cuando se realiza el análisis de las tasas tomando en cuenta el tipo de hogar, es posible observar algunas diferencias. En primer lugar, se registra una notoria distancia entre las tasas de jefatura femenina al interior de los hogares unipersonales: mientras entre los blancos e indígenas la tasa se acerca al 60%, en la población afrodescendiente existe paridad de género en la jefatura de este tipo de hogar. En general, se espera que el indicador se incline fuertemente a favor de las mujeres en los hogares unipersonales, ya que éstos están conformados en su mayoría por viudas, dado que la mortalidad masculina es mayor a medida que aumenta la edad. El valor de la tasa en los hogares unipersonales con jefes afrodescendientes podría ser explicado por una mayor mortalidad de los afrodescendientes, lo que reduciría la brecha entre hombres y mujeres viudas en los grupos de edades mayores.

11. Perfil y desempeño educativo

Hace ya varias décadas que Uruguay ha conseguido una cobertura prácticamente total de la enseñanza primaria, único ciclo obligatorio entre fines del siglo XIX y principios de la década de 1970. Desde entonces el mínimo obligatorio pasó a comprender los tres primeros años de la enseñanza media (el hoy conocido CBU) y más adelante, desde mediados de los años noventa, la asistencia al preescolar.

En este contexto, los niveles educativos de la población han tendido a crecer a lo largo del siglo lo que explica que el promedio de años de educación aprobados es mayor para los más jóvenes. También es sabido que el promedio de años de estudio es mayor para las mujeres que para los hombres, diferenciación que habría empezado a ocurrir entre las generaciones nacidas en los años cuarenta del siglo pasado (Bucheli et al. 2000)

Estos fenómenos, ya conocidos, se recogen en la ENHA relevada en 2006, aún cuando en este cuestionario ha cambiado la muestra y las preguntas que indagan sobre la educación. En efecto, tal como aparece con mayor detalle en el Anexo 5, los nacidos antes de 1940 tenían en promedio menos de ocho años aprobados en el sistema educativo. Esta cifra es superior a nueve para las generaciones nacidas después de los años sesenta. Además, aparece una brecha a favor de las mujeres a partir de las generaciones nacidas en los cuarenta que va ensanchándose con el tiempo. Por ejemplo, los hombres nacidos en la primera mitad de los setenta presentan un promedio de 9.3 años de educación aprobados mientras que las mujeres alcanzan a culminar 10 años.

Tanto el patrón de crecimiento intergeneracional como el de brecha de género se repiten para quienes tienen ascendencia blanca y afro. Esto se observa en la gráfica 5, donde aparece el promedio de años educativos para varones y mujeres de distinta ascendencia por grupo de edad. El perfil creciente inicial de las curvas se debe a que las generaciones más jóvenes están asistiendo al sistema de enseñanza y por lo tanto no han alcanzado su techo. Con el tiempo, acumularán más años de estudios y superarán a las generaciones anteriores. A su vez, el tramo decreciente de las curvas señala el crecimiento educativo intergeneracional. Nótese además que para cada ascendencia, las curvas que representan a las mujeres están por encima de las que representan a los varones indicando un promedio de años de enseñanza mayor.

La gráfica también da cuenta de las diferencias por ascendencia. Solamente se ha representado los años de educación promedio aprobados por los afrodescendientes y blanca pero en el Anexo 5 aparecen también los valores para la población con ascendencia indígena. Sus curvas no aparecen en la gráfica debido a que en general no presentan diferencias -a los niveles habituales de

significación estadística- con respecto a la población blanca. Nótese sin embargo que el promedio total de años de educación es inferior para la población indígena en 0.3.

Las curvas de las personas con ascendencia afro o negra se encuentran por debajo de las representativas de ascendencia blanca, tanto para hombres como para mujeres. Obsérvese que la diferencia por ascendencia es mayor que la diferencia de género: para los mayores de 35 años de edad, se obtiene un promedio de dos años de enseñanza menos para los afrodescendientes.

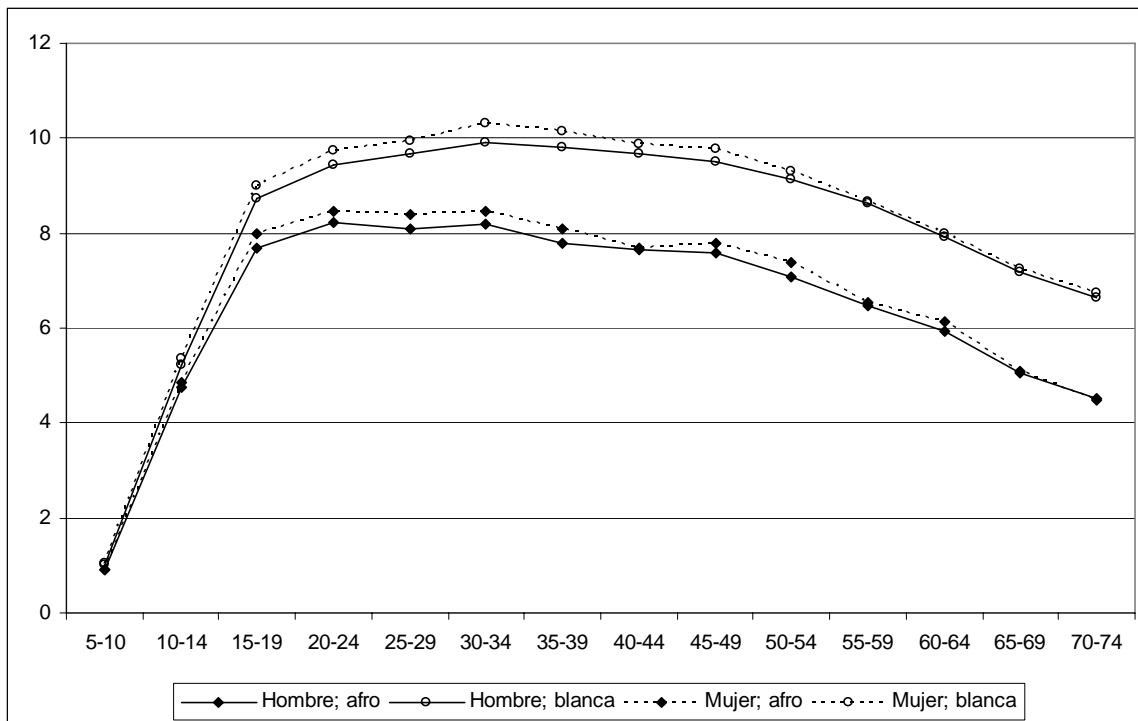
La brecha por ascendencia ocurre desde muy tempranas edades. Ya en el tramo de 10 a 14 años, existe una pequeña diferencia que se amplifica a los 15-19 años. Este fenómeno, cuya raíz puede estar en la repetición escolar y/o en la inasistencia, es de alta relevancia ya que la educación formal es un importante determinante del horizonte de ingresos que las personas pueden esperar en el mercado laboral. Por eso es justificable su análisis pormenorizado, pero ello escapa el alcance de este informe.

A título de sugerencia, algunas razones de la persistencia de esta desventaja a lo largo del siglo podrían ser exploradas. Primero, la población negra podría tener dificultades de movilidad intergeneracional y por lo tanto, el desempeño educativo estaría recogiendo la persistencia de bajos ingresos. Así, al ser bajo el ingreso del hogar, los más jóvenes entrarían tempranamente al mercado laboral saliendo del sistema de enseñanza. Este argumento hace hincapié en los bajos recursos de la población de ascendencia afro que operarían como una limitante para que las nuevas generaciones acumulen capital humano, reproduciendo de generación en generación una situación desfavorable.

Un segundo argumento para explicar el abandono temprano del sistema educativo para comenzar a trabajar es que la población afro sufra discriminación en el mercado de trabajo. Cuando existe discriminación, es previsible que contar con mayor nivel educativo no sea tan rentable como para un grupo no discriminado. Ello significa que el grupo discriminado tiene menos incentivos para permanecer en el sistema educativo.

Finalmente, una tercera fuente de diferencias puede estar radicada en el sistema de políticas públicas educativas y su entorno. Por ejemplo, los afrodescendientes podrían estar sufriendo dificultades de acceso a institutos de enseñanza de buena calidad –debido, entre otras causas posibles, a diferencias de calidad geográficas/barriales de la oferta educativa pública o al diseño de la red geográfica de transporte público-. Ello afectaría negativamente el desempeño escolar y alentaría el abandono del sistema educativo.

Gráfica 6. Promedio de años aprobados en el sistema educativo por género y grupo de edad (Uruguay, 2006)



Fuente: ENHA 2006

En relación con lo anterior, obsérvese que las curvas para la ascendencia blanca tienen perfil creciente hasta el tramo de 30-34 años, sugiriendo que esta subpoblación estudia hasta llegar a ese rango de edad. Eso parece no ocurrir con la población de ascendencia afro. La meseta entre los 20 y 35 años de edad indicaría la salida más temprana del sistema educativo y en particular, dadas las edades en que ocurre, la menor incidencia de estudios terciarios.

Por último, cabe señalar algunas características generales con respecto a la población con ascendencia indígena. En general, sus curvas son muy próximas a las de ascendencia blanca. En el caso de los hombres, los niveles educativos de las generaciones recientes son algo más elevados mientras que son inferiores para las personas de mayor edad.

El panorama general de las diferencias educativas de las generaciones recientes se refuerza a partir de los valores de las tasas de escolarización. Alrededor de 91% de los niños de 4 a 6 años y 99% de los de 7 a 13 asisten a un establecimiento escolar. Estas coberturas no presentan diferencias mencionables entre niños de distinta ascendencia. Sin embargo, no ocurre lo mismo con los otros grupos de edad que aparecen en la tabla 16.

<i>Grupo de edad</i>	Afro	Blanca	Indígena	Total
Niños de 0 a 3 años	18,2 **	22,2	21,7	21,7
Niños de 4 a 6 años	89,7	90,8	90,2	90,6
Niños de 7 a 13 años	98,4 ***	98,9	98,5	98,8
Adolescentes de 14 a 17 años	68,4 *	80,5	78,4	79,1
Jóvenes de 18 a 24 años	22,3 *	40,7	38,2	38,9

Los asteriscos indican el nivel de significación de la diferencia del promedio de la celda con respecto a la misma generación de ascendencia blanca: (*) 99%; (**) 95%; (***) 90%

Fuente: ENHA 2006

En el caso de los menores de 3 años de edad, la asistencia es 18% y 22% para los de ascendencia negra y blanca respectivamente. Se podría esperar que como contrapartida de esta diferencia en las tasas de asistencia se observe menor participación laboral de las mujeres de ascendencia afro. Tal como se presenta más adelante, esto parece no ocurrir sugiriendo que este último grupo poblacional debe enfrentar más limitaciones a la hora de sus opciones en el cuidado de los niños.

A su vez, diversos antecedentes señalan que a partir de los 13 años comienza la deserción escolar y que el abandono es más precoz fundamentalmente entre los adolescentes de hogares de bajos recursos, mayoritariamente varones, que no han completado el CBU (Bucheli & Casacuberta 2000, Furtado 2003). La información presentada en la tabla 16 complementa la caracterización de las deserciones tempranas, indicando que es más intensa para los adolescentes de ascendencia racial negra o afro. En efecto, entre las personas de 14 a 17 años, la proporción de asistentes al sistema educativo es 68% para los que pertenecen a la categoría de afrodescendientes, 78% para los de ascendencia indígena y 80% para los de ascendencia blanca. Nótese que si bien la estimación puntual para la población de ascendencia indígena es menor que para la de ascendencia blanca, la diferencia no es estadísticamente significativa a los niveles habituales utilizados.

La brecha en las tasas de asistencia se ensancha entre los jóvenes de 18 a 24 años: 22% para los afrodescendientes y 41% para la ascendencia blanca. Queda planteada la pregunta de si ello sucede porque los primeros no terminan enseñanza media o si existen barreras a la entrada al sistema de educación terciario. Obsérvese que esta última hipótesis podría tener sustento: Fernández y Perera (2001) encontraron que una vez terminada la secundaria, el ingreso a la universidad es más probable para los jóvenes de hogares de mayores recursos y de mayor capital social.

12. Mercado de trabajo

En la tabla 17 aparecen los tres indicadores básicos del mercado de trabajo por ascendencia: la tasa de actividad, la tasa de empleo y la tasa de desempleo.²³ Las tasas sugieren diferencias entre las personas de ascendencia únicamente blanca y el resto de la población. En efecto, la población

²³ La tasa de actividad mide la proporción de la población mayor de 13 años que participa en el mercado de trabajo; la tasa de empleo mide la proporción de los ocupados en dicha población y la tasa de desempleo mide la proporción de desocupados en los participantes del mercado laboral.

blanca tiene menor tasa de actividad: alrededor de 60% frente a 66% para la población con ascendencia indígena o afro. También presenta menor tasa de desempleo: 10.5% frente a 13-14%. La tasa de empleo también es menor para la población de ascendencia únicamente blanca, lo que interpretado a la luz de los otros dos indicadores, es adjudicable más bien a la menor participación en el mercado laboral que a la escasez de empleos para el grupo de ascendencia blanca.

Tabla 17. Tasa de actividad, de empleo y desempleo por ascendencia (%) (Uruguay, 2006)				
<i>Indicadores de mercado de trabajo</i>	Ascendencia			Total
	Afro	Blanca	Indígena	
Tasa de actividad	66,1 *	60,1	66,6 *	60,8
Tasa de empleo	56,8 *	53,8	57,8 *	54,1
Tasa de desempleo	14,1 *	10,5	13,2 *	10,9
Los asteriscos indican el nivel de significación de la diferencia del promedio de la celda con respecto a ascendencia blanca: (*) 99%; (**) 95%; (***) 90%				
Fuente: ENHA 2006				

Las mayores de tasas de actividad de la población con ascendencia negra e indígena se originan en los comportamientos de los más jóvenes y de los adultos mayores (ver Anexo 6).

Para los grupos afro e indígena, la tasa de actividad de los adolescentes de 14 a 17 años está próxima a 25% mientras que es 17% para el grupo blanco. Esta diferencia se origina fundamentalmente en el comportamiento de los varones. La mirada conjunta de este indicador y la asistencia escolar daría cuenta de dos comportamientos diferentes en los grupos afrodescendientes y los grupos de ascendencia indígena: en los primeros existe una incorporación temprana al mercado laboral con deserción escolar; en los segundos, hay mayor incidencia de la participación laboral simultánea a los estudios. Un panorama similar caracterizaría a los jóvenes de 18 a 24 años.

En el otro extremo etario, las tasas de actividad son menores para la población de ascendencia blanca tanto en hombres como en mujeres. En promedio para ambos sexos, las tasas se situaron en 22% para la población de ascendencia blanca y en torno 28-30% para la afro e indígena. Un origen plausible de esta diferencia es que el acceso a la pensión/jubilación antes de los 70 años de edad, presente mayores dificultades para el grupo de adultos mayores con ascendencia no blanca, debido a las condiciones laborales que experimentó en el pasado. En efecto, si en la vida activa de estos grupos preponderó la informalidad, será más frecuente encontrar adultos mayores que estén trabajando mientras esperan cumplir los 70 años hasta acceder a una pensión a la vejez o la jubilación anticipada.

A efectos de dar cuenta de algunas características del empleo se realizaron algunos cortes de los ocupados que aparecen en la tabla 18, mientras que en los anexos 7 a 9 se presentan las mismas desagregaciones para cada sexo.

La distribución entre ocupaciones parece distinguir a los afrodescendientes del resto. Estos se concentran mayoritariamente en empleos no calificados, observándose una elevada proporción de hombres en la construcción y de mujeres en los servicios personales. Mientras, tienen una notoria menor participación en empleos de categoría directiva o técnico/profesional, en los sectores de la salud y enseñanza y en el sistema financiero. Obsérvese que estas diferencias en la distribución

de ocupaciones y sectores podrían estar originadas en los distintos niveles educativos alcanzados, esto es, en las etapas anteriores a la entrada al mercado de trabajo.

La tabla 18 también presenta la distribución entre categorías ocupacionales. La población de ascendencia afro tiende a concentrarse en mayor proporción en el trabajo asalariado privado y en el desempeño por cuenta propia sin local. Nuevamente, esto ocurre tanto en el caso de hombres como en el de mujeres. Es notoria su menor participación en los empleos que requieren capital físico (patrón e independiente con local) y para el caso de las mujeres, en el sector público.

Tabla 18. Distribución del empleo entre ocupaciones, sector de actividad y categoría ocupacional por ascendencia (%) (Uruguay, 2006)				
<i>Grupos de ocupados</i>	<i>Ascendencia</i>			Total
	Afro	Blanca	Indígena	
Ocupación				
Directivos, profesionales y técnicos	9	22	17	20
No calificados	37	22	26	23
Oficinistas	7	13	11	12
Vendedores	16	15	16	15
Obreros	25	22	24	22
Calificados del agro	5	6	5	6
FFAA	2	1	1	1
Total	100	100	100	100
Sector de actividad				
Agricultura, silvicultura y pesca	11	11	11	11
Manufactura (a)	14	15	15	15
Construcción	9	6	7	6
Comercio, restaurantes y hoteles	21	22	21	22
Transporte y comunicaciones	5	5	4	5
Bancos y servicios a empresas	4	8	6	7
Gobierno	8	7	7	7
Salud y enseñanza	9	13	14	12
Servicios comunales y personales	19	13	16	14
Total	100	100	100	100
Categoría ocupacional				
Asalariado privado	59	54	55	54
Asalariado público	13	16	15	16
Patrón	1	5	3	5
Cuenta propia sin local	11	6	8	7
Cuenta propia con local	13	17	18	17
Otro	2	2	1	2
Total	100	100	100	100
(a) Incluye industria manufacturera, electricidad, gas y agua y minas y canteras				
Nota: Refiere a la ocupación principal				
Fuente: ENHA 2006				

A su vez, en la tabla 19 se describe la situación de formalidad en el trabajo. La informalidad, medida como porcentaje de personas que no aportan a una caja de jubilaciones, es 48% para los trabajadores de ascendencia afro, 42% para la ascendencia indígena y 34% para la ascendencia

blanca. Sin duda que estos porcentajes están afectados por la diferente distribución entre ocupaciones. Por eso, también se ha realizado el cálculo para las categorías, observándose que el patrón se repite al interior de cada una de ellas. Excepto en el sector público, en el que la regla es la formalidad para todos los trabajadores, los ocupados de ascendencia blanca tienen mayor cobertura de la seguridad social.

Grupos de trabajadores	Ascendencia			Total
	Afro	Blanca	Indígena	
Todos	51,6 *	66,5	57,9 *	65,0
Asalariados privados	60,0 *	72,6	67,1 *	71,2
Asalariados públicos	98,6	98,4	98,4	98,5
Patrón	65,7 *	86,0	68,2 **	85,2
Cuenta propia sin local	2,4 *	7,3	1,6 *	6,4
Cuenta propia con local	11,0 *	35,4	21,9 *	33,2

Los asteriscos indican el nivel de significación de la diferencia del promedio de la celda con respecto a ascendencia blanca: (*) 99%; (**) 95%; (***) 90%

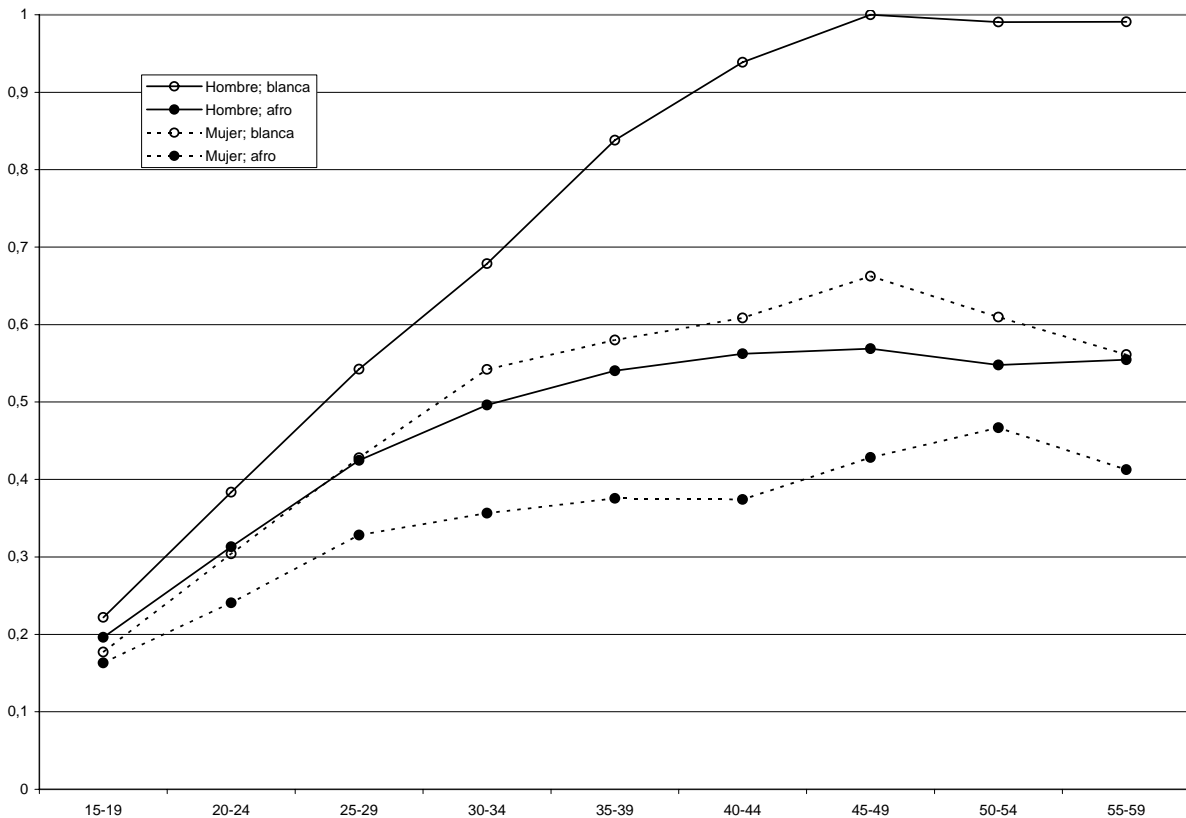
Fuente: ENHA 2006

Por último, en la gráfica 6 se presenta el perfil de la remuneración promedio de hombres y mujeres por quinquenios de edad para la población de ascendencia afro y de ascendencia blanca.²⁴ En todos los casos, se la dividió por la remuneración promedio más elevada que es la de los hombres de ascendencia blanca de 45 a 49 años de edad. En el Anexo 9 aparecen los valores graficados y los indicadores correspondientes a la población con ascendencia indígena. Las diferencias de remuneración entre la población indígena y blanca existen para las edades avanzadas –en particular en el caso de los hombres- pero no para las más jóvenes. En cambio, la remuneración del trabajo promedio para los trabajadores con ascendencia afro es sistemáticamente menor.

La gráfica 6 ilustra que para cada grupo de ascendencia, los perfiles recogen los patrones salariales generales ya conocidos: la remuneración crece con la edad (a tasas decrecientes), eventualmente cae en las edades más avanzadas y es mayor para los hombres que para las mujeres. La presentación por ascendencia muestra que la población afrodescendiente presenta en cada edad y para cada sexo, una remuneración promedio menor que la población blanca.

²⁴ Se trabajó con el total de los ingresos del trabajo deflactados por el IPC.

Gráfica 6. Promedio de la remuneración del trabajo de grupos de edad por ascendencia. En relación a la remuneración promedio de un hombre de ascendencia blanca de 45-49 años (Uruguay, 2006)



Uno de los aspectos más importantes al estudiar la identidad racial y mercado laboral es conocer si existen grupos sujetos a discriminación laboral. Una definición estándar de discriminación laboral indica que un grupo es discriminado en el mercado de trabajo cuando tiene las mismas características productivas que el resto y sin embargo, recibe un tratamiento inferior, ya sea porque sufre más el desempleo, se inserta en puestos con peores condiciones, tiene un salario menor y/o es menos tenido en cuenta para los ascensos. Una de las dificultades mayores para medir la discriminación es controlar las características productivas de los individuos.

La edad y los años educativos aprobados juegan un rol primordial en la caracterización de las habilidades productivas de los individuos. Por lo tanto, como los grupos de distinta ascendencia tienen diferentes niveles educativos, la existencia de las brechas salariales ilustradas en la gráfica 6 no permite concluir que ellas estén originadas en discriminación laboral.

Para controlar por diferencias en los niveles de educación, se realizó una estimación por mínimos cuadrados ordinarios que procuró explicar la remuneración por hora de los hombres residentes en localidades de más de 5.000 habitantes, a partir de cuatro variables: los años de educación aprobados en el sistema de enseñanza, la experiencia, la región geográfica (distinguiendo Montevideo e Interior) y la ascendencia. Los resultados obtenidos –presentados en el Anexo 11– sugieren que la población afro percibe una remuneración inferior luego de los controles

mencionados. Ello sería indicativo de la existencia de discriminación laboral y despierta el interés de ahondar en este tipo de estimaciones y análisis.

13. Nivel de ingresos y pobreza

En el presente apartado se pretende analizar la posición de la población según ascendencia en distintos estratos de ingresos. Para ello se ha asignado a cada persona el ingreso per cápita de su hogar (incluido el valor locativo) deflactado por el índice de precios al consumo, lo que ha permitido calcular los valores de distintos percentiles de la distribución entre personas. Estos cálculos fueron utilizados para la presentación de las tablas 20 y 21.

La tabla 20 presenta la distribución de la población al interior de determinados estratos de ingreso. Esta distribución indica que cuanto más pobre es el estrato de ingresos considerado, mayor es la proporción de afrodescendientes. Por ejemplo, el 10% más pobre de la población se compone de 20% de personas de ascendencia afro y 77% de ascendencia blanca; estos pesos son 2% y 95% respectivamente, cuando se trata del 10% más rico.

En la tabla 22 aparece otra forma de ilustrar esta misma conclusión. Así, aparece la distribución de cada grupo poblacional entre estratos. Se obtiene por ejemplo que el 21% de los afrodescendientes forma parte del 10% de la población más pobre del país; esto le ocurre al 9% de la población con ascendencia únicamente blanca. En el otro extremo, el 2% de quienes tienen ascendencia afro y el 11% de la población blanca se encuentran entre el 10% más rico de la población.

<i>Estratos de ingreso</i>	<i>Ascendencia</i>				<i>Total</i>
	<i>Afro o negra</i>	<i>Blanca</i>	<i>Indígena</i>	<i>Otra</i>	
10% más pobre	19,5	76,6	3,1	0,8	100,0
20% más pobre	17,5	78,5	3,4	0,7	100,0
Entre 20 y 40%	11,4	85,0	3,0	0,5	100,0
Entre 40 y 60%	8,1	88,6	2,9	0,5	100,0
Entre 60 y 80%	5,5	91,1	2,8	0,6	100,0
20% más rico	3,0	94,0	2,4	0,5	100,0
10% más rico	2,1	95,2	2,1	0,5	100,0
Todos	9,1	87,4	2,9	0,5	100,0

Fuente: ENHA 2006

Tabla 21. Distribución de la población de ascendencia afro, blanca e indígena entre estratos de ingreso (%) (Uruguay, 2006)				
<i>Estratos de ingreso</i>	Ascendencia			
	Afro o negra	Blanca	Indígena	Total
10% más pobre	21,4	8,8	10,7	10,0
20% más pobre	38,4	17,9	23,4	20,0
Entre 20 y 40%	25,1	19,4	20,9	20,0
Entre 40 y 60%	17,7	20,3	19,9	20,0
Entre 60 y 80%	12,2	20,8	19,1	20,0
20% más rico	6,7	21,5	16,7	20,0
10% más rico	2,3	10,9	7,4	10,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Fuente: ENHA 2006				

La situación en términos de distribución del ingreso de la población afrodescendiente no es sorprendente a la luz de la presentación de su situación educativa y laboral. En efecto, con menor capital humano y probablemente sujeto a diversas formas de discriminación laboral, este grupo de ascendencia tiende a situarse en posiciones bajas de la distribución y no acceder a las altas. Más aún, la pobreza absoluta tiene mayor incidencia entre la población afro. Ello aparece en la tabla 22 en la que se presenta el porcentaje de personas por debajo de la línea de indigencia y de pobreza. Estos valores corresponden a los umbrales propuestos por el INE en el año 2002 para la población residente en localidades con más de 5.000 habitantes. La línea de indigencia busca medir un umbral por debajo del cual está comprometida la subsistencia en términos nutricionales; la línea de pobreza contempla además un consumo mínimo de otros bienes y servicios.

Tradicionalmente, el porcentaje de indigentes en Uruguay es bajo en relación al resto de los países latinoamericanos y la ENHA arroja un resultado consistente: menos del 2% de la población se encuentra por debajo de la línea de indigencia. Mientras, más de la cuarta parte de la población es pobre, o sea, se ubica por debajo de la línea de pobreza.

La tabla 22 presenta la proporción de personas por debajo de estos umbrales según ascendencia. Los indicadores muestran una notoria peor situación de la población de ascendencia afro. En efecto, el 5% de esta población es indigente y la mitad es pobre. Para la población blanca en cambio, el peso de los indigentes y pobres es menos de 2% y 24% respectivamente. La población indígena tiene una situación intermedia: 32% está por debajo de la línea de pobreza.

Tabla 22. Personas por debajo de la línea de indigencia y por debajo de la línea de pobreza (%) (País urbano, 2006)				
<i>Indicadores de pobreza</i>	<i>Ascendencia</i>			Total
	Afro o negra	Blanca	Indígena	
Debajo de la línea de indigencia				
Total	5,1 *	1,6	1,9	1,9
<i>Grupos de edad</i>				
0-14	7,9 *	3,6	3,2	4,2
15-34	5,1 *	1,7	1,7	2,1
35-64	3,1 *	0,9	1,6 **	1,1
65 y +	0,5 **	0,1	0,5	0,1
<i>Sexo</i>				
Varón	5,0	1,6	1,9	2,0
Mujer	5,2 *	1,6	1,8	1,9
<i>Zona</i>	*			
Montevideo	7,9 *	2,4	2,7	2,9
Interior	2,6 *	0,9	1,2	1,1
Debajo de la línea de pobreza				
Total	50,1 *	24,4	31,8 *	27,0
<i>Grupos de edad</i>				
0-14	66,3 *	44,2	51,9 *	47,5
15-34	50,4 *	26,9	31,9 *	29,5
35-64	38,6 *	17,7	24,5 *	19,6
65 y +	19,6 *	7,3	11,9 **	8,0
<i>Sexo</i>				
Varón	49,9 *	24,8	32,1 *	27,5
Mujer	50,3 *	24,0	31,5 *	26,6
<i>Zona</i>				
Montevideo	56,0 *	24,6	31,1 *	27,8
Interior	44,9 *	24,2	32,4 *	26,4

Los asteriscos indican el nivel de significación de la diferencia del promedio de la celda con respecto a la misma generación de ascendencia blanca: (*) 99%; (**) 95%; (***) 90%

Fuente: ENHA 2006

En la tabla 22 aparece también el porcentaje de personas pobres por subgrupos, recogiendo patrones ya conocidos. Primero, la pobreza tiene una incidencia mucho mayor entre los niños que entre los adultos mayores. Este patrón se repite al interior de cada grupo de ascendencia. Se tiene así que se encuentran en situación de pobreza el 66% de los menores de 14 años de ascendencia afro, el 52% de ascendencia indígena y 44% de quienes solo tienen ascendencia blanca. Entre los adultos mayores, la pobreza alcanza al 20% de la población afrodescendiente, 12% de la indígena y 7% de la blanca. Los pesos en este grupo de edad son mucho menores pero las diferencias por ascendencia son mayores, ilustrando una elevada incidencia de la pobreza para la población afro.

Esta situación desfavorable de los afrodescendientes se repite en los otros dos cortes de la tabla 22. Por un lado, se presenta una desagregación por sexo. Es sabido que la pobreza en Uruguay

tiene incidencia similar entre hombres y mujeres. Al distinguir según ascendencia, el patrón se repite obteniéndose resultados similares a los comentados para el total de la población.

Por otro lado, aparece la proporción de indigentes y pobres en Montevideo y en el Interior. Desde los años ochenta en que se ha venido comparando la pobreza entre regiones, la situación comparada de Montevideo e Interior no ha sido estable y en distintos años, ha sido mayor en una zona o en otra sin mostrar diferencias insuperables. Con la ENHA de 2006, se observa una leve mayor proporción de pobres en la capital que en el interior. Al comparar en cada región, se encuentra que la pobreza es mayor para la población afrodescendiente tanto en Montevideo como en el Interior.

14. Consideraciones finales y principales resultados

La ENHA 2006 recogió una mayor proporción de las minorías raciales en la población uruguaya respecto a la medición oficial anterior. Entre las 165.000 personas que se autoidentificaron como afrodescendientes en 1996 y las 280.000 que se contabilizaron en 2006, hay una distancia notable que no puede ser explicada por el crecimiento demográfico de este grupo. Aún más importante fue el aumento de la población de ascendencia indígena, que pasó de poco menos de 15.000 a 90.000 personas.

Si bien existe acuerdo en que las identidades raciales y étnicas no son atributos fijos, sino que se modifican en función de una variedad de factores, la magnitud del crecimiento es demasiado importante como para ser explicada por un cambio social en la autopercepción racial. En este documento se sostuvo que el factor principal que explica este aumento radica en los cambios introducidos en la formulación de la pregunta utilizada para relevar la pertenencia racial de la población. En 1996 se le pidió a la población que definiera a qué “raza” pertenecía, en 2006 se le solicitó que determinara cuántas y cuáles eran sus líneas de ascendencia racial. La referencia a conceptos y horizontes temporales diferentes se presenta como la principal explicación del aumento de las minorías raciales. No obstante, es posible que también haya incidido en el resultado una mayor conciencia étnica y racial, favorecida por los movimientos de autoafirmación de los afrodescendientes y por un contexto cultural que en los últimos años ha promovido la recuperación de las raíces indígenas y africanas.

En términos generales, se encontraron diferencias de magnitud considerable entre las características demográficas y los desempeños sociales y económicos de las minorías raciales frente a la población blanca. Este comentario vale en particular para la minoría de afrodescendientes, que se ubica en una posición claramente desfavorable frente a la mayoría blanca. La población indígena se sitúa en una posición intermedia en varios indicadores, mientras que en otros se asemeja mucho a la población de ascendencia blanca.

La minoría de ascendencia indígena tiene contornos más difíciles de definir que la población afro y por su peculiaridad, parece necesario investigar en profundidad qué generaciones y sectores sociales tienen mayor propensión a declarar esta ascendencia. Dado que en Uruguay no existen grupos indígenas como categorías étnicas, es probable que la población que se autopercebe indígena reúna un conjunto heterogéneo de personas. Entre otras posibles: aquellas que reconocen que sus antepasados remotos eran indígenas, los que saben que hubo un ascendiente indígena en línea directa en una generación más o menos próxima la suya, y los que suponen que por su aspecto físico actual sus ascendientes fueron indígenas. Si ello fuera así, es factible suponer que la población indígena promedia los perfiles y los desempeños de individuos que

reconocen tener ascendientes indígenas pero su fenotipo es básicamente blanco, con los de personas que tienen trazas físicas definidas de ascendencia indígena.

En los párrafos siguientes se resumen los principales resultados.

En lo que refiere a la distribución territorial, se encontró que las mayores proporciones de población afrodescendiente se registran al norte del Río Negro y particularmente en los departamentos del noreste del país. En Artigas este grupo llega a representar el 25% de la población total del departamento, en el que también la población indígena registra su mayor guarismo (10%). En la comparación del conjunto del Interior con Montevideo no se encontraron diferencias significativas: en ambas áreas la población de ascendencia blanca se sitúa en 88%, la afrodescendiente representa en torno a 9% y la indígena en torno a 3%.

En Montevideo, la concentración de población afrodescendiente sigue un patrón definido. Su participación es netamente marginal en los barrios costeros, escasa en las zonas céntricas y aumenta a medida que se acerca la periferia de la ciudad. Cabe destacar que las concentraciones más importantes de la población afrodescendiente y en menor medida indígena, tanto en el nivel nacional como en la capital, coinciden con las zonas de menor desarrollo económico y humano, de acuerdo a las estimaciones realizadas en 2005 (UNDP 2005).

La población negra se destaca por tener una composición demográfica particularmente joven, en contraposición a la población blanca e indígena, cuya estructura refleja el envejecimiento demográfico de la población uruguaya. Asimismo, la fecundidad de las afrodescendientes es mayor que la de los otros grupos y el inicio de su vida reproductiva es más temprano. A ello se suma que también inician su vida conyugal más precozmente. En conjunto, esta categoría racial experimenta transiciones familiares más tempranas que la población blanca y la indígena. Esta última se ubica en una posición intermedia.

La estructura de hogares de los afrodescendientes está en consonancia con las especificidades de su composición demográfica: son hogares más jóvenes, de mayor tamaño y tienen mayor representación que la población blanca e indígena en los hogares nucleares con hijos.

Si bien no se relevaron indicadores de mortalidad en la ENHA y en este trabajo no se abordaron los aspectos referidos a la salud, algunos indicadores sugieren que la mortalidad es más alta entre los afrodescendientes. En particular, las tasas de viudez por edad son sistemáticamente mayores a partir de los 50 años entre las mujeres y los varones afro, respecto a los mismos grupos entre la población de ascendencia blanca. Dado que la población afrodescendiente tiene tasas de pobreza significativamente más altas que el promedio nacional, es necesario investigar en qué medida este resultado responde a sus peores condiciones de vida, a su condición racial, o, -más probablemente-, a una mezcla de ambas cosas.

La población afrodescendiente presenta una situación netamente desfavorable en todos los indicadores relativos al desempeño educativo y económico. Este grupo muestra un promedio de años de estudio menor al alcanzado por la población blanca, la diferencia alcanza a dos años entre las personas mayores de 35 años y a 1.6 años entre las de 25 a 29. Si bien la reducción de la brecha indica que las nuevas generaciones de afrodescendientes tienen más oportunidades educativas que sus predecesoras, las tasas de asistencia al sistema educativo a partir de los 14 años son sistemáticamente menores que las de los blancos. Esta diferencia alcanza un valor extremo entre los jóvenes de 18 a 24 años. En este grupo de edad, la proporción de jóvenes blancos que asiste a un centro de enseñanza duplica la proporción de asistentes de ascendencia negra (41% y 22% respectivamente). En suma, los adolescentes negros desertan más

tempranamente del sistema educativo y enfrentan mayores dificultades para acceder a la educación terciaria.

En lo que refiere a los indicadores de mercado laboral, se registran mayores tasas de actividad y de empleo entre la población afro y la indígena respecto a la población blanca, pero también mayores tasas de desempleo. La mayor tasa de participación se explica por el efecto combinado de un ingreso más temprano de los jóvenes negros e indígenas al mercado laboral, respecto a sus pares de ascendencia blanca y la mayor permanencia de los grupos de edades extremos. En otras palabras, ambas minorías raciales entran antes al mercado de trabajo y salen más tarde.

Respecto al tipo de ocupación, la población afrodescendiente se concentra en los empleos de baja calificación y tiene una participación notoriamente menor en los puestos de directivos, profesionales y técnicos. Se destaca la importante participación de los varones negros en la construcción y de las mujeres en los servicios personales. Asimismo, los afrodescendientes tienen mayores probabilidades de ocupar puestos de trabajo informales que los trabajadores blancos, independientemente de la categoría ocupacional en la que se desempeñen. Entre los indígenas ocurre lo mismo, pero la brecha registrada es menor. Finalmente, se constata que las remuneraciones promedio son más bajas para los varones y mujeres afrodescendientes en comparación con las que perciben las personas de ascendencia blanca. Este fenómeno se repite en todos los grupos de edad. Cabe destacar que aún cuando una persona negra tiene la misma educación, la misma experiencia y reside en la misma ciudad que una persona blanca, los salarios que percibe esta última son mayores. Este resultado sugiere que existe discriminación racial en el mercado de trabajo y es otro de los aspectos que merecen un análisis más minucioso.

La situación de los afrodescendientes en términos de su ubicación en los estratos de ingreso y en sus niveles de pobreza está en concordancia con sus bajos desempeños educativos y laborales. En efecto, este subgrupo está sobrerrepresentado en los estratos más bajos de ingreso y tiene una muy baja participación en los más altos. Por otra parte, la tasa de pobreza de la población afrodescendiente duplica a la de la población blanca: el 50% de los afrodescendientes están bajo la línea de pobreza y el 5% son indigentes, mientras que estos valores alcanzan respectivamente 24% y 1.6% entre las personas de ascendencia blanca. Los indígenas nuevamente vuelven a ocupar una posición intermedia, aunque más cercana a la población blanca, con un 32% de sus integrantes por debajo de la línea de pobreza.

Para finalizar, una de las conclusiones que surge de este informe refiere a la necesidad de contar con información cualitativa respecto a los criterios de auto-identificación racial vigentes en el imaginario colectivo. Esta información resulta crucial para elaborar categorías estadísticas que estén sólidamente fundadas en los procesos sociales de construcción de las identidades raciales en Uruguay. Ello facilitaría la recolección de la información, por medio de preguntas y categorías que respondan a los criterios de percepción vigentes en la población y aportaría mayor solidez al análisis de esta variable.

También parece necesaria una mayor reflexión y discusión respecto a cuál es la dimensión racial relevante a indagar en instrumento estadístico como la Encuesta Continua de Hogares. En la medida que se trata de un instrumento fuertemente volcado al estudio del mercado de empleo, los ingresos y los canales de acceso a los recursos públicos y privados, constituye una fuente relevante para estudiar los mecanismos de discriminación racial. En contraposición, la ECH no es una buena fuente de información para analizar la identidad social y cultural de la población, a

menos que fuese incluida una batería de preguntas volcadas específicamente a recabar información sobre estos aspectos.

En consecuencia, cabe promover una discusión respecto a qué información se pretende obtener a partir de este instrumento y cuál es la mejor forma de indagar la identidad racial de las personas en función del objetivo que se persigue. Si se pretende cuantificar y comprender los mecanismos de discriminación racial, la pregunta de ascendencia no es la forma más adecuada de definir la pertenencia racial. Las personas no son discriminadas por su ascendencia, sino por las huellas físicas que deja su ascendencia, es decir por sus rasgos fenotípicos. En Uruguay son bastante comunes los apelativos peyorativos como “pardo”, “medio negro”, que denotan que existe una valoración negativa basada en el color de la piel. A partir de la información de ascendencia es imposible saber si las personas que son socialmente percibidas como pertenecientes a esas categorías, valoran subjetivamente que tienen ascendencia negra o indígena. Sin embargo, es muy probable que sufran algún tipo de discriminación en función de sus rasgos físicos. Así, parece necesario indagar en profundidad cuáles los matices que se reconocen socialmente y cuáles son los criterios de identificación para establecer las fronteras entre los distintos grupos.

Si Uruguay decide sumarse al conjunto de países latinoamericanos que incluyó preguntas de identificación racial o étnica en sus censos, parece imprescindible promover estudios preparatorios e instancias de debate que permitan dilucidar qué dimensión de la identidad racial es pertinente incluir y cuáles son las categorías adecuadas para recabar esta información en la población uruguaya.

15. Referencias bibliográficas

- Arocena, y S. Aguiar (eds.). 2007. *Multiculturalismo en Uruguay*. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Bello, A. 2005. "Ciudadanía y derechos indígenas en América Latina." *Notas de Población* 31(79):53-84.
- Bello, A. y M. Rangel. 2000. "Etnicidad, "raza" y equidad en América Latina y el Caribe." CEPAL.
- Bracco, D. 2004. *Charrúas, guenoas y guaraníes. Interacción y destrucción: indígenas en el Río de la Plata*. Linardi y Risso.
- Bucheli, M. y C. Casacuberta. 2000. "Asistencia escolar y participación en el mercado de trabajo de los adolescentes en Uruguay." *El Trimestre Económico* 267.
- Bucheli, M., A. Vigorito, y D. Miles. 2000. "Un análisis dinámico de la toma de decisiones de los hogares en América Latina. El caso uruguayo." *Revista de Economía Segunda Época* 7(2).
- Cabella, W. 2006. "Dissolução e formação de novas uniões: uma análise demográfica das tendências recentes no Uruguai." Tesis de Doctorado en Demografía, Núcleo de Estudos de População, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Calvo, J. J. 2002. "Las necesidades básicas insatisfechas en Montevideo". Documento de Trabajo N° 59. Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República
- Cabrera, L. y M.C. Curbelo. 1988. "Aspectos sociodemográficos de la influencia guaraní en el sur de la antigua Banda Oriental." Pp. 117-145 in *VII Simposio Nacional de Estudos Missioneros*.
- Fernández, A. y Perera, J. 2001. "Acceso a la educación terciaria. Una aplicación a datos de Uruguay." in *LACEA*.
- Florit, H. 1994. "Implicancia del racismo en el sistema educativo formal." in *Primer seminario sobre racismo, discriminación y xenofobia. Un programa de desarrollo para los afroamericanos*. Presidencia de la República. Montevideo.
- Foster, J. 2001. "El racismo y la reproducción de la pobreza entre los afrouruguayos." in *Serie Investigaciones*, CLAEH.
- Frega, A., A. Borucki, C. Chagas, y N. Stalla. 2005. "Esclavitud y abolición en el Río de la Plata en tiempos de revolución y república." Pp. 117-149 in *Memorias del Simposio La ruta del esclavo en el Río de la Plata: su historia y sus consecuencias.*, editado por UNESCO. Unesco.
- Furtado, M. 2003. "Trayectoria educativa de los jóvenes: el problema de la deserción." in *Cuaderno de Trabajo Serie Aportes TEMS*. N°22. Comisión de Transformación de la Educación Media Superior en el Uruguay /ANEP – Codicen.
- Graceras, U. 1980. "Informe preliminar sobre la situación de la comunidad negra en Uruguay." Instituto de Estudios Sociales, Universidad de la República.
- Guerreiro Osório, R. 2003. "O sistema classificatório de "cor ou raça" do IBGE." in *Texto para discussão N° 996*. IPEA.
- Hooker, J. 2006. "Inclusão indígena e exclusão dos afro-descendentes na América Latina." *Tempo Social, revista de sociologia da USP* 18(2):89-111.

- INE. 1998. "Encuesta Continua de Hogares. Módulo de Raza. Principales Resultados." INE.
- Kaztman, R y A. Retamoso. 2005. "Segregación Residencial, Empleo y Pobreza en Montevideo." *Revista de la CEPAL* (85).
- Mallo, S. 2005. "Experiencias de vida, formas de trabajo y búsqueda de libertad." Pp. 57-91 in *Memorias del Simposio La ruta del esclavo en el Río de la Plata: su historia y sus consecuencias.*, editado por UNESCO.
- Mundo Afro. 1998. *Diagnóstico socioeconómico y cultural de la mujer afro uruguaya*. Ediciones Mundo Afro.
- . 1999. *Situación de discriminación y racismo en el Uruguay*.
- Paredes, M. y C. Varela 2005. "Aproximación socio-demográfica al comportamiento reproductivo y familiar en Uruguay". Documento de Trabajo N° 67. F. Unidad Multidisciplinaria. Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República
- Pellegrino, A. 2003. *Caracterización demográfica del Uruguay*. FCS/UNFPA.
- Porzecanski, T. 2005. "Nuevos imaginarios de la identidad uruguaya: neoindigenismo y ejemplaridad." Pp. 407-426 in *20 años de democracia URUGUAY 1985-2005: miradas múltiples*, editado por Gerardo Caetano. Taurus.
- Porzecanski, T. y B. Santos. 2006. *Historias de exclusión. Afrodescendientes en Uruguay*. Linardi y Risso.
- Ribeiro, D. 1985. *Las Américas y la civilización*. Centro Editor de América Latina.
- Rodríguez, R. 2003. *Racismo y derechos humanos en Uruguay*. Ediciones Étnicas -Mundo Afro.
- Rodríguez, R. J. 2005. "El racismo y los derechos humanos en Uruguay." Pp. 261-285 in *Memorias del Simposio La ruta del esclavo en el Río de la Plata: su historia y sus consecuencias.*, editado por UNESCO, Montevideo.
- Rudolf, S., Maresca, I. y otros 2005. "La incorporación de la variable etnia/raza en las estadísticas vitales en el Uruguay.". Organización Mundial de la Salud. Montevideo.
- Sans, M., F. Salsano, y R. Chakraborty. 1997. "Historical Genetics in Uruguay: Estimates of Biological Origins and Their Problems." *Human Biology* 69(2):161-170.
- Scholnick, S. y Del Popolo, F. 2005. "Los censos y los pueblos indígenas en América Latina: una metodología regional." *Notas de Población* 31(79):101-132.
- Telles, E.E. y N. Lim. 1998. "Does it Matter Who Answers the Race Question? Racial Classification and Income Inequality in Brazil." *Demography* 35(4):465-74.
- Torres, C. 2001. "Etnicidad y salud. Otra perspectiva para alcanzar la equidad." Pp. 7-51 in *Equidad en salud desde la perspectiva de la etnicidad*, editado por OPS. OPS.
- UNDP. 2005. *Desarrollo humano en Uruguay 2005. Uruguay hacia una estrategia de desarrollo basada en el conocimiento*. UNDP.
- Urrea, F. 2005. "La población afrodescendiente en Colombia." in *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe. Relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para la formulación de políticas y programas*.
- Wade, P. 2004. "Human nature and race." *Anthropological Theory* 4(2):157-172.
- Wood, C., y J. Magno de Carvalho. 1994. "Categorias do censo e classificação subjetiva de cor no Brasil." *Revista Brasileira de Estudos de População* 11(1).

Anexos

Anexo 1: Intervalos de confianza para las proporciones según ascendencia, sexo y área de residencia								
Varones								
Ascendencia	Montevideo				Interior			
	Mean	Std. Err.	[95% Conf. Interval]	Mean	Std. Err.	[95% Conf. Interval]	Mean	Std. Err.
Afro	0,0168	0,0002	0,0165	0,0171	0,0244	0,0002	0,0241	0,0247
Amarilla	0,0010	0,0000	0,0009	0,0011	0,0013	0,0000	0,0012	0,0014
Blanca	0,8684	0,0004	0,8675	0,8693	0,8695	0,0004	0,8688	0,8702
Indígena	0,0025	0,0001	0,0023	0,0026	0,0063	0,0001	0,0061	0,0065
Afro-Blanca	0,0697	0,0003	0,0690	0,0704	0,0629	0,0003	0,0624	0,0634
Indígena-Blanca	0,0275	0,0002	0,0271	0,0279	0,0228	0,0002	0,0225	0,0231
Afro-indígena-blanca	0,0079	0,0001	0,0076	0,0081	0,0052	0,0001	0,0051	0,0054
Obs.=572092					Obs.=872138			
Mujeres								
Ascendencia	Montevideo				Interior			
	Mean	Std. Err.	[95% Conf. Interval]	Mean	Std. Err.	[95% Conf. Interval]	Mean	Std. Err.
Afro	0,0158	0,0002	0,0155	0,0161	0,0201	0,0001	0,0198	0,0203
Amarilla	0,0014	0,0000	0,0013	0,0015	0,0016	0,0000	0,0016	0,0017
Blanca	0,8740	0,0004	0,8732	0,8748	0,8823	0,0003	0,8816	0,8829
Indígena	0,0020	0,0001	0,0019	0,0021	0,0051	0,0001	0,0049	0,0052
Afro-Blanca	0,0653	0,0003	0,0647	0,0659	0,0564	0,0002	0,0559	0,0568
Indígena-Blanca	0,0279	0,0002	0,0275	0,0283	0,0220	0,0002	0,0217	0,0223
Afro-indígena-blanca	0,0077	0,0001	0,0075	0,0079	0,0059	0,0001	0,0057	0,0060
Obs.=677486					Obs.=943888			

Anexo 2. Porcentaje de población por departamentos y ascendencia (categorías agregadas)						
	Afro o negra	Blanca	Indígena	Otra y no sabe	Total	
Montevideo	9,3	87,2	3,0	0,5	100,0	
Artigas	25,7	63,8	9,8	0,8	100,0	
Canelones	7,9	88,8	2,8	0,4	100,0	
Cerro Largo	10,0	87,0	2,5	0,5	100,0	
Colonia	1,2	97,5	1,0	0,3	100,0	
Durazno	6,6	91,8	1,3	0,4	100,0	
Flores	2,6	95,5	1,7	0,3	100,0	
Florida	3,3	95,7	0,5	0,5	100,0	
Lavalleja	5,5	91,0	2,4	1,1	100,0	
Maldonado	5,6	91,8	2,2	0,5	100,0	
Paysandú	10,0	88,0	1,4	0,6	100,0	
Río Negro	10,8	87,3	1,2	0,8	100,0	
Rivera	19,6	76,5	3,3	0,6	100,0	
Rocha	9,9	86,8	3,1	0,2	100,0	
Salto	15,0	80,7	3,8	0,6	100,0	
San José	5,4	91,2	2,7	0,6	100,0	
Soriano	3,4	93,1	2,5	1,0	100,0	

Tacuarembó	10,7	82,1	5,8	1,3	100,0
Treinta Y Tres	8,3	89,9	1,5	0,4	100,0
Total país	9,1	87,4	2,9	0,5	100,0

Anexo 3: Intervalos de confianza para las proporciones de población por ascendencia y departamento de residencia

Departamento de residencia	Afro o negra				Blanca			Indígena		
	Observaciones	Media	Intervalo de confianza (95%)		Media	Intervalo de confianza (95%)		Media	Intervalo de confianza (95%)	
Montevideo	1.250.170	0,093	0,093	0,094	0,872	0,871	0,872	0,030	0,030	0,030
Artigas	74.102	0,257	0,253	0,260	0,638	0,634	0,641	0,098	0,095	0,100
Canelones	470.558	0,079	0,079	0,080	0,888	0,887	0,889	0,028	0,028	0,029
Cerro Largo	82.469	0,100	0,098	0,102	0,870	0,867	0,872	0,025	0,024	0,026
Colonia	109.869	0,012	0,011	0,013	0,975	0,974	0,976	0,010	0,009	0,010
Durazno	53.130	0,066	0,064	0,068	0,918	0,915	0,920	0,013	0,012	0,013
Flores	23.422	0,026	0,024	0,028	0,955	0,952	0,957	0,017	0,015	0,018
Florida	64.192	0,033	0,032	0,034	0,957	0,956	0,959	0,005	0,005	0,006
Lavalleja	56.977	0,055	0,053	0,057	0,910	0,908	0,913	0,024	0,023	0,026
Maldonado	139.660	0,056	0,055	0,057	0,918	0,916	0,919	0,022	0,021	0,023
Paysandú	103.855	0,100	0,098	0,102	0,880	0,878	0,882	0,014	0,013	0,014
Río Negro	51.747	0,108	0,105	0,111	0,873	0,870	0,876	0,012	0,011	0,012
Rivera	101.965	0,196	0,193	0,198	0,765	0,763	0,768	0,033	0,032	0,034
Rocha	66.557	0,099	0,097	0,102	0,868	0,865	0,871	0,031	0,029	0,032
Salto	110.637	0,150	0,148	0,152	0,807	0,804	0,809	0,038	0,037	0,039
San José	96.992	0,054	0,053	0,055	0,912	0,910	0,914	0,027	0,026	0,029
Soriano	79.101	0,034	0,033	0,036	0,931	0,929	0,933	0,025	0,024	0,026
Tacuarembó	83.745	0,107	0,105	0,109	0,821	0,819	0,824	0,058	0,056	0,060
Treinta Y Tres	46.456	0,083	0,080	0,085	0,899	0,896	0,902	0,015	0,014	0,016

Anexo 4. Porcentaje de población por departamento y ascendencia (categorías seleccionadas)

	Negra sin mezcla	Blanca (con o sin mezcla)	Indígena (con o sin mezcla)	Negra-Blanca	Indígena-Blanca
Montevideo	1,6	97,6	3,9	6,7	2,8
Artigas	3,5	94,9	12,6	19,3	9,3
Canelones	1,9	97,0	3,8	5,0	2,3
Cerro Largo	4,9	93,3	3,2	4,5	1,6
Colonia	0,3	99,0	1,2	0,6	0,8
Durazno	2,8	96,2	1,7	3,1	0,7
Flores	1,0	97,9	2,1	1,2	0,9
Florida	0,8	98,4	0,7	2,3	0,4
Lavalleja	1,0	97,5	3,1	3,8	2,3
Maldonado	0,6	98,6	2,9	4,2	1,9
Paysandú	4,9	93,8	1,9	4,6	1,0
Río Negro	0,9	97,6	1,4	9,6	0,7
Rivera	5,0	93,9	4,9	12,9	3,0
Rocha	1,6	97,5	3,7	7,7	2,6
Salto	1,6	97,0	4,5	12,6	3,3
San José	3,6	94,1	3,2	1,4	1,1
Soriano	0,7	97,5	2,7	2,5	1,7
Tacuarembó	2,4	94,2	6,4	7,7	4,0
Treinta Y Tres	2,4	96,3	2,2	5,2	0,8
Total	2,0	96,9	3,8	6,3	2,5

Anexo 5. Promedio de años aprobados en el sistema de enseñanza.						
Edad	Nacidos entre	Afro	Blanca	Indígena	Total	
5 - 10	1996 - 2001	0,9	1,0	1,1	1,0	
11 - 14	1992 - 1995	4,7	5,2	5,2	5,2	
15 - 19	1987 - 1991	7,7	8,7	8,6	8,6	
20 - 24	1982 - 1986	8,2	9,4	9,4	9,3	
25 - 29	1977 - 1981	8,1	9,7	9,8	9,5	
30 - 34	1972 - 1976	8,2	9,9	9,9	9,8	
35 - 39	1967 - 1971	7,8	9,8	9,5	9,6	
40 - 44	1962 - 1966	7,7	9,7	8,8	9,5	
45 - 49	1957 - 1961	7,6	9,5	9,2	9,3	
50 - 54	1952 - 1956	7,1	9,1	8,7	9,0	
55 - 59	1947 - 1951	6,5	8,6	8,4	8,5	
60 - 64	1942 - 1946	5,9	7,9	7,7	7,8	
65 - 69	1937 - 1941	5,0	7,2	6,8	7,1	
70 - 74	1932 - 1936	4,5	6,7	5,9	6,5	
Hombres						
5 - 10	1996 - 2001	0,9	1,0	1,1	1,0	
11 - 14	1992 - 1995	4,6	5,1	5,1	5,0	
15 - 19	1987 - 1991	7,4	8,5	8,3	8,3	
20 - 24	1982 - 1986	8,0	9,1	9,4	9,0	
25 - 29	1977 - 1981	7,8	9,3	9,8	9,2	
30 - 34	1972 - 1976	7,9	9,5	9,4	9,3	
35 - 39	1967 - 1971	7,5	9,4	8,9	9,2	
40 - 44	1962 - 1966	7,6	9,4	8,9	9,2	
45 - 49	1957 - 1961	7,4	9,2	8,9	9,0	
50 - 54	1952 - 1956	6,8	9,0	8,4	8,8	
55 - 59	1947 - 1951	6,4	8,5	7,5	8,4	
60 - 64	1942 - 1946	5,7	7,9	7,0	7,7	
65 - 69	1937 - 1941	5,0	7,1	6,5	7,0	
70 - 74	1932 - 1936	4,5	6,5	5,7	6,4	
Mujeres						
5 - 10	1996 - 2001	0,9	1,1	1,1	1,0	
11 - 14	1992 - 1995	4,9	5,4	5,3	5,3	
15 - 19	1987 - 1991	8,0	9,0	9,0	8,9	
20 - 24	1982 - 1986	8,5	9,8	9,5	9,6	
25 - 29	1977 - 1981	8,4	10,0	9,8	9,8	
30 - 34	1972 - 1976	8,5	10,3	10,2	10,1	
35 - 39	1967 - 1971	8,1	10,1	9,9	10,0	
40 - 44	1962 - 1966	7,7	9,9	8,7	9,7	
45 - 49	1957 - 1961	7,8	9,8	9,5	9,6	
50 - 54	1952 - 1956	7,4	9,3	8,9	9,1	
55 - 59	1947 - 1951	6,5	8,7	9,1	8,6	
60 - 64	1942 - 1946	6,1	8,0	8,4	7,9	
65 - 69	1937 - 1941	5,1	7,2	7,1	7,1	
70 - 74	1932 - 1936	4,5	6,7	6,2	6,6	

Anexo 6. Tasa de actividad por ascendencia, sexo y grupo de edad.				
	Afro	Blanca	Indígena	Total
Toda la población	66,1	60,1	66,6	60,8
14 a 17 años	24,8	16,8	24,7	17,9
18 a 24 años	75,4	68,8	75,4	69,6
25 a 34 años	85,2	84,8	86,6	84,9
35 a 59 años	81,6	82,4	83,7	82,4
60 y más años	28,1	22,3	30,6	22,8
Hombres	77,7	71,6	75,9	72,3
14 a 17 años	33,4	22,3	30,1	23,8
18 a 24 años	88,0	78,0	83,9	79,2
25 a 34 años	96,0	95,7	96,2	95,8
35 a 59 años	93,5	94,4	94,4	94,3
60 y más años	37,7	32,8	40,5	33,2
Mujeres	54,9	50,4	58,1	50,9
14 a 17 años	16,1	11,3	18,4	12,1
18 a 24 años	62,2	59,7	66,0	60,1
25 a 34 años	74,6	74,8	79,1	74,9
35 a 59 años	70,1	72,1	74,1	72,0
60 y más años	20,7	15,0	22,6	15,5

Anexo 7. Distribución de hombres y mujeres por ocupación según ascendencia (%). Ocupación principal				
	Afro	Blanca	Indígena	Total
Hombres				
Directivos, profesionales y técnicos	7	19	14	18
No calificados	32	19	24	21
Oficinistas	4	9	8	8
Vendedores	10	10	9	10
Obreros	35	33	35	33
Calificados del agro	8	9	8	9
FFAA	3	1	1	1
Total	100	100	100	100
Mujeres				
Directivos, profesionales y técnicos	13	25	21	24
No calificados	43	25	28	26
Oficinistas	10	18	15	17
Vendedores	24	22	24	22
Obreros	9	8	9	8
Calificados del agro	1	2	2	2
FFAA	0	0	0	0
Total	100	100	100	100

Anexo 8. Distribución de hombres y mujeres por sector de actividad según ascendencia (%). Ocupación principal				
	Afro	Blanca	Indígena	Total
Hombres				
Agricultura, silvicultura y pesca	16	15	16	15
Manufactura (*)	16	17	17	17
Construcción	16	10	12	11
Comercio, restaurantes y hoteles	21	23	23	22
Transporte y comunicaciones	6	8	5	7
Bancos y servicios a empresas	5	8	7	7
Gobierno	10	9	7	9
Salud y enseñanza	4	5	7	5
Servicios comunales y personales	6	6	6	6
Total	100	100	100	100
Mujeres				
Agricultura, silvicultura y pesca	4	5	5	5
Manufactura (*)	12	12	13	12
Construcción	0	0	0	0
Comercio, restaurantes y hoteles	22	21	19	21
Transporte y comunicaciones	2	2	2	2
Bancos y servicios a empresas	3	7	4	7
Gobierno	4	6	6	6
Salud y enseñanza	16	22	22	22
Servicios comunales y personales	37	23	29	25
Total	100	100	100	100

Anexo 9. Distribución de hombres y mujeres por categoría ocupacional según ascendencia (%). Ocupación principal				
	Afro	Blanco	Indígena	Total
Hombres				
Privado	57	52	54	53
Público	15	15	13	15
Patrón	2	7	4	6
Cuenta propia sin local	11	7	9	7
Cuenta propia con local	14	18	19	18
Otro	1	1	1	1
Total	100	100	100	100
Mujeres				
Privado	62	56	56	56
Público	11	18	17	17
Patrón	1	3	2	3
Cuenta propia sin local	10	5	6	6
Cuenta propia con local	12	15	17	15
Otro	4	4	2	4
Total	100	100	100	100

Anexo 10. Promedio de la remuneración del trabajo de grupos quinquenales de edad. En relación a la remuneración promedio de los hombres de ascendencia blanca de 45 a 49 años de edad			
	Afro	Blanca	Indígena
Hombres			
15-19	0,196 **	0,222	0,229
20-24	0,313 *	0,384	0,358
25-29	0,425 *	0,542	0,570
30-34	0,496 *	0,679	0,625
35-39	0,540 *	0,838	0,531 *
40-44	0,562 *	0,939	0,698 *
45-49	0,569 *	1,000	0,706 *
50-54	0,548 *	0,991	0,690 *
55-59	0,555 *	0,991	0,685 **
Mujeres			
15-19	0,163	0,177	0,127 **
20-24	0,241 *	0,304	0,284
25-29	0,328 *	0,428	0,464
30-34	0,356 *	0,542	0,499
35-39	0,375 *	0,580	0,460 ***
40-44	0,374 *	0,608	0,490 **
45-49	0,428 *	0,662	0,558 **
50-54	0,467 *	0,610	0,555
55-59	0,413 *	0,561	0,452 **

Anexo 11. Resultados de la estimación de remuneraciones del trabajo. Variable dependiente: logaritmo de la remuneración del trabajo por hora		
Constante	3,388	0,021 *
Años de educación	0,121	0,001 *
Experiencia	0,042	0,001 *
Cuadrado de la experiencia	0,000	0,000 *
Región (vale 1 para el interior)	-0,157	0,009 *
Ascendencia		
Afro	-0,177	0,014 *
Indígena	-0,136	0,027 *
Otro	0,053	0,068
R2 ajustado	30	
Casos sin ponderar	40182	
Variable omitida: ascendencia blanca		